

Diccionario de Patrística

(s. I-VI)

Por César Vidal Manzanares

- Para Usos Internos y Didácticos Solamente —
- Adaptación pedagógica: Dr. Carlos Etchevarne, Bach. Teol.

Contenido:

[A](#), [B](#), [C](#), [D](#), [E](#), [F](#), [G](#), [H](#), [I](#), [J](#), [L](#), [M](#), [N](#), [O](#), [P-Q](#), [R](#), [S](#), [T](#), [U-V](#), [W-Z](#)

[Bibliografía elemental.](#)

Introducción.

Nunca podrá hablarse demasiado de la relevancia que la Patrística reviste para el fenómeno cristiano en todas sus acepciones. La evolución dogmática, la configuración de las diversas Iglesias cristianas, el desarrollo teológico y la historia del cristianismo son sólo algunos de los aspectos referidos de manera obligatoria a la misma. Constituye, por tanto, **un instrumento de recurso indispensable para la pastoral, la evangelización, la teología, la historia, la exégesis, la liturgia y el estudio del dogma**. No es menor — ¡todo lo contrario! — el papel de los estudios patrísticos en el diálogo intereclesial puesto que a esa historia común pueden remitirse los cristianos de cualquier denominación. Descubierta o no, consciente o no, la presencia de la Patrística es irrefutable e innegable en un cristianismo que discurre entre quince y veinte siglos después. Pocos movimientos espirituales podrán presumir **de una influencia que se mantenga igual de fresca en el tiempo y en el espacio**.

Con todo, y no deja de ser esta circunstancia lamentable, la Patrística no parece haber calado en el interés del común del pueblo de Dios. Con la excepción de algunas obras bien concretas, como pueden ser las *Confesiones* del teólogo de Hipona, parece que existe una cierta aversión popular hacia un mundo espiritual que se supone rancio y anacrónico, propio de sesudos especialistas y manjar de ratas de biblioteca. Dado que muchas de las obras dedicadas al estudio de los Padres adolecen de ese mismo tono propio de cierta erudición, a mucha gente llana — que no es consciente de cuanto ha influido la Patrística en su historia pasada y en su fe o práctica cotidianas — le sucede como a la famosa mona de la fábula que mordiendo la nuez le pareció dura y la arrojó lejos de sí perdiendo así un alimento sabroso y nutritivo.

Es precisamente un deseo de poder acercar esa herencia, proveniente de los Padres de los seis primeros siglos, al hombre de a pie lo que me movió, ya hace tiempo, a concebir el proyecto de una obra sencilla, que sirviera de manual de consulta rápida y que pudiera, con profundidad mínima y claridad obligada, contactar a la mayoría con aquellos hombres que tanto influyeron en el desarrollo del cristianismo en sus primeros siglos, redefiniéndolo, profundizándolo y defendiéndolo contra el ataque de un conjunto de herejías (gnosticismo, arrianismo, etc.) que aún parecen retornar en nuestro tiempo con caras nuevas y corazón viejo. Precisamente esta finalidad es la que me llevó a adoptar para este primer proyecto de divulgación de la Patrística la forma de un diccionario. No existía entonces ninguna otra obra de óptica similar en castellano, y su especial estructura permite al que la utiliza abordar cualquier tema directa y rápidamente.

No todos los personajes de la Patrística han tenido la misma importancia. Tampoco todos son conocidos o han sido estudiados por igual. De Agustín de Hipona poseemos no sólo un número considerable de obras sino también una bibliografía cuya mera enumeración ocupa varios

volúmenes de regular tamaño. Por el contrario, de otros padres sólo contamos con el nombre y poco más. Sus escritos no han llegado hasta nosotros, su identificación personal es dudosa y los esfuerzos para hallar fragmentos de su legado son discutibles en buen número de casos. Con todo, hemos tendido a no excluir ninguno de esos nombres, grandes o pequeños, del cuerpo de esta obra.

En ella, ordenados alfabéticamente, el lector encontrará acceso a varios centenares de padres de los seis primeros siglos de acuerdo a una metodología que estimamos sencilla y clara. En primer lugar, se hallan recogidos los datos relativos a la biografía del personaje así como, brevemente, los de su tiempo. A continuación, se consigna su obra escrita — al menos, la más importante — y, finalmente, se recogen las aportaciones teológicas — caso de existir — realizadas por el sujeto en cuestión. De manera rápida y sencilla, la persona que consulte el presente diccionario obtendrá la información esencial sobre la vida, la obra y la teología del padre concreto. No todo en los padres — sería absurdo engañarse — es oro, por mucho que reluzca. Tampoco nadie puede esperar hallar en ellos formulaciones similares a algunas de las nacidas en los momentos más delicados de la historia del cristianismo. Pero, pese a ese carácter imperfecto, limitado por la circunstancia, aquí tan claramente orteguiana, no se puede ni caer en una hagiografía falsa que oculte la realidad histórica ni tampoco hacer caso omiso de cómo vivieron, pensaron y afrontaron las crisis y problemas de su tiempo, desde una perspectiva deseada evangélica, aquellos cristianos, ejemplo vivo para nuestra época — aunque nos cueste creerlo — mucho menos convulsa. No hacerlo así nos abocaría, como lúcidamente señaló Santayana, a repetir la historia, muchas veces trágica, del pasado.

1 de Noviembre de 1991

Nazaret — Jerusalén — Zaragoza

A

Abercio, inscripción de

Inscripción cristiana de finales del s. II — en todo caso anterior al año 216 — descubierta en 1883 por el arqueólogo protestante W. Ramsay, cerca de Hierópolis, en Frigia, conservándose ahora en el museo de Letrán. El texto íntegro contiene 22 versos, un dístico y 20 hexámetros donde se nos refiere de forma concisa la vida y hechos de Abercio, obispo de Hierópolis. Aunque se ha discutido el carácter cristiano del texto (según G. Ficker y A. Dieterich, Abercio sería un adorador de Cibele, mientras que Harnack lo consideró un sincretista), lo cierto es que el mismo parece indiscutible. La inscripción es el monumento en piedra más antiguo referido a la Eucaristía ("vino delicioso," "mezcla de vino y agua con pan") administrada bajo las dos especies.

Abgar, rey de Edesa.

Rey de Edesa que, según la noticia contenida en la Historia eclesiástica (I, 3) de Eusebio de Cesárea, habría pedido a Jesús por carta que accediera a curar a su hijo. Según el relato, que Eusebio pretendía basar en los Hechos de Tadeo, tras su resurrección Jesús habría enviado a este apóstol a atender las súplicas del rey, logrando con ello la conversión de toda Edesa al cristianismo. Aunque Eusebio incluyó en su obra la supuesta correspondencia, está establecido que la misma no es auténtica. El Decreto Gelasiano calificó las cartas como apócrifas, y los Hechos de Tadeo se escribieron durante el siglo III.

Acacio de Berea.

Vida: Nació hacia el 322 y, habiendo ingresado muy joven en la vida monástica, se hizo famoso por su ascetismo. En el 378 fue consagrado obispo de Berea (Alepo). Asistió al concilio de Constantinopla del 381. En el sínodo de la Encina fue uno de los cuatro obispos a los que rechazó Juan Crisóstomo como jueces suyos, lo que le convirtió en un enemigo encarnizado de este último. No asistió al concilio de Efeso aunque supuestamente tuvo cierta influencia en la fórmula de unión del 433. Murió poco después.

Obras: Sólo han llegado hasta nosotros seis cartas suyas. Se le atribuye una *Confesión de fe* que, presumiblemente, no es suya. Ver *Juan Crisóstomo*.

Actas de los mártires.

Se denomina así una serie de documentos históricos en los que se recogen los sufrimientos experimentados por los mártires cristianos con motivo de las persecuciones. Quasten ha dividido estas fuentes en tres grupos. El primero vendría formado por los procesos verbales ante el tribunal v. gr.: *Las Actas de san Justino y compañeros*, las *Actas de los mártires escilitanos en África* o las *Actas proconsulares de san Cipriano*, y constituirían las "actas de los mártires" en el verdadero sentido del término. El segundo estaría constituido por las "pasiones" o "martyria," relatos de testigos oculares o contemporáneos, v. gr.: *El martirio de Policarpo*, la *Carta de las iglesias de Viena y de Lyon a las iglesias de Asia y Frigia*, la *Pasión de Perpetua y Felicitas*, las *Actas de los santos Carpo, Papilo y Agatónica*, las *Actas de Apolonio*. El tercero contendría las leyendas de mártires redactadas con mucha posterioridad al martirio con fines de edificación, v. gr.: *Las actas de los martirios de santa Inés, santa Cecilia, san Cosme y san Damián*, etc., cuyo valor histórico es prácticamente nulo.

Acuarianos.

Secta gnóstica, también conocida como encratitas, que, fundada por Taciano el Sirio, rechazaba el matrimonio considerándolo como adulterio, condenaba el consumo de carne y sustituía el vino de la Eucaristía por el agua. Ver *Encratitas*; *Gnosticismo*; *Taciano el Sirio*.

Adamancio

Literalmente "hombre de acero," sobrenombre dado por Eusebio de Cesárea (HE VI, 3,9,10) a Orígenes a causa de su riguroso ascetismo.

Adelfianos: Ver *Mesalianos*.

Ader.

Idumeo, a cuyos seguidores acusaba Orígenes de no haber sabido combinar correctamente las enseñanzas de Egipto con el mensaje cristiano. La noticia, contenida en una carta dirigida por Orígenes a su antiguo discípulo Gregorio el Taumaturgo entre el 238 y el 243, nos ha llegado a través del capítulo 13 de la *Filocalia*. Ver *Filocalia*; *Gregorio el Taumaturgo*; *Orígenes*.

Adopcionismo.

Herejía consistente en negar la cristología trinitaria considerando a Cristo meramente hombre (Pablo de Samosata) o un ser divino inferior (Luciano de Antioquía). El adopcionismo tuvo una influencia decisiva en el nacimiento del arrianismo. Ver *Arrianismo*; *Arrio*; *Luciano de Antioquía*; *Pablo de Samosata*.

Aecio

Obispo arriano de Antioquía, fundador de los anomeos, secta que pretendía no sólo conocer a Dios como El se conoce a sí mismo, sino que también predicaba la desigualdad entre el Padre y el Hijo, rechazando incluso la semejanza de su naturaleza. Fueron combatidos por Juan Crisóstomo. Ver *Anomeos*.

Afraates

Santo al que se ha atribuido la redacción de las Odas de Salomón. Ver *Odas de Salomón*.

Agapito.

Obispo de Cesárea, bajo cuyo episcopado desarrolló sus actividades Pánfilo, maestro de Eusebio de Cesárea (HE VII, 32, 25).

Aglaofón

Médico de Patara que dio título a uno de los diálogos de Metodios titulado *Aglaofón o acerca de la resurrección*. Ver *Metodio*.

Agregio de Sens

Obispo de mediados del s. V, al que se ha atribuido erróneamente un poema dirigido a Avito. Ver *Agrestio*.

Agrestio

Obispo de Lugo, participante en el concilio de Orange, al que se atribuye un poema acerca de la fe dirigido a un tal Avito. Se ha especulado con la posibilidad de que la redacción del poema pretendiera disipar las sospechas de priscilianismo que pesaban sobre Agrestio.

Agustín de Canterbury

(m. antes 610). Prior de un monasterio romano, enviado por Gregorio I a Inglaterra para evangelizar a los anglosajones (595 ó 596). A través de sus ministerios se produjo la conversión del rey Etelberto de Kent y la de muchos de sus súbditos. Roma nombró entonces metropolitano a Agustín, concediéndole una extraordinaria libertad en cuanto a los usos litúrgicos se refiere y animándole a sustituir las fechas profanas por otras cristianas. Establecida su sede en Canterbury, Agustín intentó, infructuosamente, unificar los usos religiosos y, especialmente, la fecha de la Pascua. Tal objetivo, al igual que la total evangelización de Inglaterra, sólo se lograría tras su muerte.

Agustín Hibernico

Autor, aún no identificado, de tres libros *Acerca de los episodios más admirables de la Sagrada Escritura*. Esta obra se atribuyó durante algún tiempo a Agustín de Hipona.

Agustín de Hipona

Vida: Nació el 13 de noviembre del 354 en Tagaste, Numidia, hijo de un consejero municipal y modesto propietario. Estudió en Tagaste, Madaura y Cartago. Enseñó gramática en Tagaste (374) y retórica en Cartago (375-383), Roma (384) y Milán (384-386). Tras leer el *Hortensio* de Cicerón (373) inició su búsqueda espiritual que le llevaría primero a adoptar posturas racionalistas y, posteriormente, maniqueas. Le atrajo especialmente del maniqueísmo el racionalismo del que presumían, su insistencia en un cristianismo espiritual que excluía el Antiguo Testamento y su pretensión de comprender el problema del mal. Decepcionado del maniqueísmo tras su encuentro con el obispo maniqueo Fausto, cayó en el escepticismo. Llegado a Milán, la predicación de Ambrosio le impresionó, llevándole a la convicción de que la autoridad de la fe es la Biblia, a la que la Iglesia apoya y lee. La influencia neo-platónica disipó algunos de los obstáculos que encontraba para aceptar el cristianismo, pero el impulso definitivo le vino de la lectura de la carta del apóstol Pablo a los romanos en la que descubrió a Cristo no sólo como maestro sino también como salvador. Era agosto del 386. Tras su conversión renunció a la enseñanza y también a la mujer con la que había vivido durante años y que le había dado un hijo. Tras un breve retiro en Casiciaco, regresó a Milán donde fue bautizado por Ambrosio junto con su hijo Adeodato y su amigo Alipio. Tras una estancia breve en Roma — en el puerto de Ostia murió su madre, Mónica — se retiró a Tagaste donde inició un proyecto de vida monástica. En el 391 fue ordenado — no muy a su placer — sacerdote en Hipona y fundó un monasterio. En el 395 fue consagrado obispo, siendo desde el 397 titular de la sede. Aparte de la ingente tarea pastoral — que iba desde la administración económica al enfrentamiento con las autoridades políticas, pasando por las predicaciones dos veces a la semana, pero en muchos casos dos veces al día y varios días seguidos — desarrolló una fecundísima actividad teológica que le llevó a enfrentarse con maniqueos, donatistas, pelagianos, arríanos y paganos. Fue el principal protagonista de la solución del cisma donatista, aunque resulta discutible la legitimación que hizo del uso de la fuerza para combatir la herejía, así como de la controversia pelagiana. Murió en el 430 durante el asedio de Hipona por los vándalos.

Obras: La obra de Agustín es numerosísima e incluye escritos autobiográficos (*Confesiones*, *Retractaciones*), filosóficos (los *Diálogos en Casiciaco*, un libro *Acerca de la vida feliz*, dos libros

Acerca del orden, dos libros de *Soliloquios*, un libro *Acerca de la inmortalidad del alma*, varios libros de disciplinas, un libro sobre la cantidad del alma, tres libros *Acerca del libre albedrío*, seis libros *Acerca de la música*, un libro *Acerca del maestro*), apologéticos (un libro *Acerca de la religión verdadera*, un libro *Acerca de la utilidad de creer*, un libro *Acerca de la fe en las cosas que no se ven*, un libro *Acerca de la adivinación de los demonios*, seis *Cuestiones expuestas contra los paganos*, *La Ciudad de Dios*), dogmáticos (un libro *Acerca de la fe y del símbolo*, un libro *Acerca de ochenta y tres diversas cuestiones*, dos libros *Acerca de diversas cuestiones a Simpliciano*, un libro *Acerca de la fe y las obras*, un libro *Acerca de ver a Dios*, un libro *Acerca de la presencia de Dios*, un *Enquiridión a Laurencio*, quince libros *Acerca de la Trinidad*, etc.), morales y pastorales (un libro *Acerca del bien conyugal*, un libro *Acerca de la continencia*, etc.), monásticos (*La Regla* — la más antigua de las reglas monásticas occidentales — y un libro *Acerca de la obra de los monjes*), exegéticos (diversos comentarios sobre libros del Antiguo y Nuevo Testamento), polémicos (dos libros *Acerca de las costumbres de la Iglesia católica y de las costumbres de los maniqueos*, *Actas contra el maniqueo Fortunato*, 23 libros *Contra Fausto el maniqueo*, un libro *Contra Secundino el maniqueo*, *Epístola a los católicos acerca de la secta de los donatistas o Acerca de la unidad de la Iglesia*, un libro *Acerca del trato de los donatistas* — donde defiende las leyes imperiales promulgadas contra ellos-, un libro *Acerca de la naturaleza y la gracia*, un libro *Acerca de los hechos de Pelagio*, dos libros *Acerca de la gracia de Cristo y del pecado original*, seis libros *Contra Juliano*, *Acerca de la predestinación de los santos*, *Acerca del don de la perseverancia*, un libro *A Orosio* contra priscilianistas y origenistas, *Tratado contra los judíos*, *Acerca de los herejes*, etc.). Igualmente ha llegado hasta nosotros un epistolario de 270 cartas y un conjunto de sermones cuyo número oscila entre 360 y el medio millar, variando las cifras en razón de la dudosa autenticidad de algunos de los mismos. A todo esto hay que añadir un libro de gramática, unos *Principios de dialéctica*, unos *Principios retóricos*, una *Oración acerca de la Trinidad*, ocho *Versos acerca de san Nabor* y unos *Sumarios de sus obras mayores*, cuya autoría no es del todo segura.

Teología: En una magnífica conjunción de fe y razón, el pensamiento agustiniano gira en torno a Dios (el ser sumo, la primera verdad, el eterno amor sin el que es imposible hallar el descanso del alma) y el hombre. Este último es considerado por Agustín una "magna quaestio" sólo iluminada por el hecho de su creación a imagen de Dios. En la naturaleza inmortal del alma humana está impresa la capacidad de elevarse hacia la posesión de Dios, si bien esta circunstancia queda deformada por el pecado y sólo puede ser restaurada por la gracia. A los problemas filosóficos del ser, el conocer y el amar, Agustín ofrece una respuesta que arranca de la creación, la iluminación (auténtico quebradero de cabeza de los estudiosos de san Agustín) y la sabiduría o felicidad que sólo puede ser Dios mismo. **Su método teológico** descansa en la adhesión a la autoridad de la fe que se manifiesta en la Escritura (de origen divino, inerrante, leída literalmente en sus argumentaciones dogmáticas y con concesiones alegóricas en la predicación popular), leída a la luz de la Tradición y dotada de un canon establecido por la Iglesia. Esta unión a la Escritura ha de vivirse en amor (*De Doct. Chr.* I, 35, 39) y expresarse con exactitud terminológica (*De Civ. Dei*, X, 23). Su teología trinitaria se injerta en el proceso anterior de la Tradición y va a influir poderosamente en el desarrollo de la teología trinitaria occidental. En ella enuncia el principio de igualdad y distinción de las personas (*De Civ. Dei*, XI, 10, I) e intenta explicar psicológicamente la Trinidad como reflejo de la tríada de memoria, inteligencia y voluntad. Asimismo reformula Agustín **la doctrina de la Encarnación**, que resultó decisiva en el proceso de su conversión, y prelude en su terminología a Calcedonia ("dos naturalezas pero una sola persona," "uno y otro, pero un solo Cristo," etc.). Los dos temas a los que Agustín se dedicó con más profundidad fueron el de la salvación y el de la gracia. El motivo de la Encarnación fue la salvación de los hombres (*De Pecc. mer. remiss.* I, 26, 39) de lo que se desprende que nadie puede salvarse sin Cristo (de esta teología de la redención, Agustín deduce la del pecado original, donde se percibe una visión pesimista del hombre quizá influida, al menos en parte, por la propia experiencia personal del teólogo), que se ofrece como sacrificio perfecto al Padre (*Conf.* X, 43, 69) con el que "purgó, abolió y extinguió todas las culpas de la humanidad, rescatándonos del poder del demonio" (*De Trin.* IV, 13, 16-14, 19). Tal aspecto

queda ligado en la teología agustiniana con el de la justificación. Esta — que se da a través de la fe — produce una remisión de los pecados "plena y total," "plena y perfecta" (De Pecc. mer. remiss. II, 7, 9), sin excepción de pecados (De g. peí. XII, 28). A continuación, se produce en el creyente una renovación progresiva cuya consumación se producirá sólo con la resurrección, lo que dota a la justificación de un matiz escatológico. Papel inexcusable desempeña en todo este proceso la gracia. Sin ella es imposible convertirse a Dios, evitar el pecado y alcanzar la salvación plena. Esta gracia es un don gratuito de Dios, como lo es también la perseverancia final. Incluso los méritos humanos no son sino don de la gracia (Ep. CLXXXVI, 10; De gr. et. l. arb. V, 10-VIII, 20). Esta insistencia en defender la gratuidad inmerecida de la gracia le llevó a desarrollar el tema de la predestinación que, en su opinión, es el baluarte que defiende a aquélla (De d. pers. XXI, 54). Dios tiene en su haber una gracia que ningún corazón podría rechazar de verse expuesto a la misma (De praed. s. VIII, 13). Por qué no la usa con todos es un misterio ante el que Agustín se inclina humildemente (De pecc. mer. remiss. I, 21, 23-30) aceptando que, en cualquier caso, Dios no es injusto ni cruel en su ejercicio de la gracia (De Civ. Dei XII, 27). No hace falta decir que este énfasis agustiniano en la gratuidad de la gracia y en el carácter predestinacionista de la misma llevó desde, prácticamente, su misma vida a posturas extremas al respecto. Sin entrar a fondo en el tema podemos señalar que, aun admitiendo esta delineación del pensamiento del teólogo, lo cierto es que, en términos generales, resultó mucho más matizado que el de otros autores que lo utilizaron para sostener sus puntos de vista, desde Godescalco (s. VII) a Lutero (s. XVI), Calvino (s. XVII) o Jansenio (s. XVII). Eclesiológicamente, Agustín no es unívoco en la utilización del término "iglesia" refiriéndose tanto a la comunidad de los fieles, edificada sobre el fundamento apostólico, como al conjunto de los predestinados que viven en la dichosa inmortalidad. Considera hereje no al que yerra en la fe (Ep. XLIII, I) sino al que "resiste a la doctrina católica que le es manifiesta" (De Bapt. XVI, 23), la cual se expresa en el símbolo bautismal, en los concilios (Ep. XLIV, I) y en la sede de Pedro, que siempre disfrutó del primado (Ep. XLIII, 7). Agustín subraya, al igual que en el tema de la justificación, el carácter escatológico de la Iglesia que se consumará en la eternidad. Dado que comprende a los predestinados sólo (De cat. rud. XX, 31), los pecadores únicamente forman parte de ella "en apariencia" (De bapt. VI, 14, 23) y los justos que no perseveran no son hijos de Dios. Sacramentalmente, Agustín acepta la validez del bautismo fuera de la Iglesia pero niega que sea provechoso. El mismo es necesario para la salvación aunque puede existir también de deseo (De Bapt. IV, 22, 29). La Eucaristía se relaciona dentro de un claro simbolismo de signo eclesiológico, pero parece que Agustín comparte la creencia de que el pan se transforma en el cuerpo de Cristo y el vino en la sangre, así como, al menos en cierta medida, el contenido sacrificial de la Eucaristía (Conf. IX, 12, 32-13, 36). Por otro lado, parece favorecer la práctica de la penitencia en público. Mariológicamente, Agustín sostuvo el nacimiento de Dios de la virgen María pero no llega a utilizar la terminología de "madre de Dios" típica de Oriente. Afirmó igualmente la virginidad perpetua de María (Serm. LI, 18), aunque la consideró verdadera esposa de José (De Nupt. et. conc. I, 11, 12) y asimismo sostuvo que María no había sido manchada por el pecado (De Nat. et gr. XXXVI, 42) si bien aún está lejos de desarrollos dogmáticos posteriores. Ver *Donatismo; Pelagio; Prisciliano*.

Albiano

Monje nacido en Ancira de Galacia que marchó en peregrinación a Tierra Santa, muriendo en el desierto de Nitria. Nilo de Ancira escribió un panegírico en su honor. Ver *Nilo de Ancira*.

Alejandro, escuela de

El centro más antiguo de teología en la historia del cristianismo. Proyectado con un deseo de presentar la fe de manera sistemática y global y de, a la vez, responder a los argumentos de sus coetáneos cultos, la escuela se caracterizó por un interés considerable en la investigación y formulación metafísica de la fe, una fuerte impregnación de la filosofía de Platón y la adopción del método alegórico de interpretación de las Escrituras. Este último, que había nacido de mano de los filósofos griegos que deseaban dar explicación de los mitos y que, posteriormente, había sido aplicado por el judío Filón, arrancaba de un deseo comprensible de evitar los obstáculos que se pudieran hallar en la aceptación de la fe cristiana procedentes de algunos relatos del Antiguo

Testamento. Con todo, hoy por hoy, resulta más que discutible la utilización de esta forma de acercamiento a la Biblia. Entre los miembros de la escuela estuvieron Ammonio, Atanasio, Cirilo, Clemente, Dionisio, Orígenes, Panteno, Pierio y Pedro. *Ver Ammonio; Atanasio; Cirilo; Clemente; Dionisio; Orígenes; Panteno; Pierio y Pedro de Alejandría.*

Alejandro de Alejandría

Vida: Obispo de Alejandría desde el 312, bajo cuyo gobierno se produjo la controversia arriana. Inicialmente intentó captarse la voluntad de Arrio mediante la persuasión, pero ante la postura firme de éste, casi un centenar de obispos se reunieron en torno a Alejandro en un sínodo (318) donde se excomulgó a Arrio y a sus seguidores. Aquella medida prácticamente no tuvo resultados palpables, lo que llevó a la convocatoria del concilio de Nicea (325) donde Melecio y Arrio fueron condenados de manera definitiva. En el 328 falleció.

Obras: De las setenta cartas de las que nos informa Epifanio sólo nos han llegado dos encíclicas relativas al problema arriano. Asimismo se ha conservado sólo uno de sus sermones *Acerca del alma y del cuerpo*, en relación con la pasión del Señor, en una traducción siria y en otra copta.

Teología: La descripción del origen del arrianismo — desde Pablo de Samosata y Luciano de Antioquía — que nos ha dejado Alejandro parece corresponderse con la realidad histórica. Señala que el Hijo no fue creado sino engendrado por el Padre, y que igual que Este es inmutable e invariable sin faltarle nada. Es Hijo de Dios no por adopción sino por naturaleza. Esta es la razón de que denomine a María "Madre de Dios" (Zeotokos). *Ver Arrio.*

Alejandro de Jerusalén

Obispo de Jerusalén a quien Clemente de Alejandría dedicó una obra titulada *Canon eclesiástico o Contra los judaizantes* (HE VI, 13, 3). Sólo nos ha llegado un fragmento de la misma.

Alejandro, mártir

Médico, miembro de la iglesia de Lyon que, en la persecución desencadenada en el año 177 ó 178, fue martirizado. *Ver Actas de los mártires.*

Alogoi

Herejes que negaban la doctrina del Logos. Contra ellos escribió Hipólito de Roma su *Apología pro apocalypsi et evangelio loannis apostoli et evangelistae*. *Ver Hipólito de Roma.*

Ambrosiaster

Nombre convencional dado al autor anónimo de un comentario a las cartas del apóstol Pablo, compuesto presuntamente en Roma en la segunda mitad del s. IV, muy posiblemente bajo el pontificado del papa Dámaso (366-384). En la mayor parte de los manuscritos la obra aparece atribuida a Ambrosio, en otros a Hilario y, finalmente, existe un tercer grupo en el que no consta nombre alguno. Actualmente no se ha podido determinar aún si se trata de un personaje procedente del judaísmo o del paganismo, e incluso si su influjo teológico deriva de los padres latinos o de los griegos.

Ambrosio de Milán

Vida: Nació en Tréveris el 337 ó 339, siendo su padre prefecto de las Galias. Es posible que perteneciera a la "gens Aurelia" (a favor, Delehayé; en contra, Amati y v. Campenhausen). Tras la muerte de su padre, se trasladó a Roma donde ya estaba el 353. Estudió retórica y ejerció la abogacía el 368 en la prefectura de Sirmio. El 370 fue nombrado consular de Liguria y Emilia con residencia en Milán. Siendo catecúmeno en esta última ciudad, tuvo que intervenir en la disputa entre arrianos y católicos ocasionada por la muerte del obispo arriano Auxencio, y en el curso de su intervención fue aclamado como obispo por ambos bandos. En el momento de su consagración entregó a la Iglesia y a los pobres todo el oro y la plata que tenía y traspasó la propiedad de sus haciendas a la Iglesia (reservando a su hermana el usufructo). Aunque, por prudencia, no procedió a

la destitución del clero arriano, sí manifestó su oposición a esta herejía. En el 376 y 377 se enfrentó con la agitación provocada por el sacerdote arriano Juliano. En el 378 se entrevistó con Graciano, que había pedido del obispo el ser instruido en la fe contra el arrianismo. En honor del emperador, Ambrosio compone el tratado *Acerca de Noé*, donde compara al monarca con el patriarca, comparación excesiva pero que pudo influir en la postura de Graciano cada vez más favorable a los católicos. De hecho, son varios los autores que atribuyen a Ambrosio la autoría del edicto de Graciano de 22 de abril del 380 (Cod. Theod. XVI 5, 5.4) en virtud del cual se endurecía la política imperial contra los herejes. Al año siguiente Ambrosio interviene de nuevo con ocasión del concilio de Aquileya cerca de Graciano para impulsarle a continuar con la estrategia anti-herética. Sin duda esta postura religiosa del emperador, que se hizo extensiva a los paganos, contribuyó al asesinato de Graciano en el 383 seguido por la usurpación de su territorio por Máximo. Con todo, Valentiniano II se negó a reconocer los privilegios de los paganos abolidos por Graciano. En el 386, el obispo arriano Auxencio pide para los suyos la asignación de una basilica, hecho al que se niega Ambrosio, que ocupa, acompañado de sus fieles, la basilica Porciana. Según Agustín fue entonces cuando nació el canto ambrosiano. La invención de los cuerpos de los mártires Gervasio y Protasio apaciguaron, no obstante, los encontrados ánimos. Por esa fecha, Máximo es excomulgado por decretar la muerte de Prisciliano, y Ambrosio se suma a la condena. Con todo, tampoco tuvo buenas relaciones en esa época Ambrosio con Valentiniano II. No será hasta después de la derrota y muerte de Máximo, en el 388, cuando las relaciones con Valentiniano II — que había regresado con Teodosio — mejoren. La ley de 14 de junio del 388 (Cod. Theod. XVI 5, 15), en la que Teodosio colocaba en pésima situación a los herejes, le granjeó la amistad de Ambrosio. Este conseguiría impedir ese mismo año la reconstrucción de una sinagoga y la abrogación de los decretos de Graciano, pero Teodosio intentó compensar tales triunfos con la adopción de una serie de medidas menos favorables para la Iglesia (Co. Theod. XII 1, 21; XVI 2, 27). Esta situación de tirantez entre el emperador y el obispo llegó a su punto máximo con el episodio de la matanza de Tesalónica, en el verano del 390, que provoca finalmente la sumisión del emperador a la penitencia pública reconciliándose, la Navidad de ese año, con Ambrosio. No consiguió Ambrosio que el cisma de Antioquía concluyera a su gusto, pero sí logró la condena de Bonoso como hereje así como la de Joviniano, esta vez en el concilio de Milán del 393. A la muerte de Valentiniano, asesinado en mayo del 392, mantendría una postura ambivalente ante su sucesor, el católico Eugenio, al que reconoce pero del que se mantiene apartado. Recuperada la confianza de Teodosio tras este episodio, Ambrosio mantendrá buenas relaciones con él hasta la muerte de aquél, en el 395. Las relaciones con Estilicen, sucesor de Honorio, fueron de escasa importancia y denotan la influencia decreciente de Ambrosio. Al regresar de un viaje a Pavía, en el 397, cayó enfermo, falleciendo en ese mismo año.

Obras: Ambrosio fue de una fecundidad considerable en lo relativo a su producción literaria. Defensor de la existencia en la Escritura de un triple sentido (literal, moral y alegórico-místico) escribió, según tenemos noticia, una veintena de obras exegéticas aunque no nos han llegado todas (*Hexaemeron, Acerca del paraíso, Acerca de Caín y Abel, Acerca de Noé*, dos libros *Acerca de Abraham, Acerca de Isaac y del alma, Acerca de Jacob y de la vida feliz, Acerca de José*, etc.). De la misma manera nos dejó obras morales (*Acerca de los oficios de los ministros, Acerca de las vírgenes, Acerca de las viudas*, etc.) y dogmáticas (*Acerca de la fe, dedicado a Graciano, Acerca del Espíritu Santo, Explicación del símbolo a los iniciandos, Exposición de la fe, Acerca de los misterios, Acerca de los sacramentos*, etc.). También han llegado hasta nosotros discursos, cartas, algunas composiciones poéticas e himnos. En relación con esta última parte de su producción literaria ya hemos visto el momento de nacimiento de la himnología ambrosiana. Esta alternaba el rezo de un salmo con el canto de un himno relacionado con la festividad del día, la conmemoración de los mártires, etc.

Teología: La labor de Ambrosio fue más de tipo pastoral que teológico-especulativo y eso explica su escasa aportación a este último terreno. Debe recordarse asimismo que su elección como obispo le privó de poder realizar unos estudios teológicos sistematizados, y aunque algunos testimonios,

como el de Agustín de Hipona, indican que intentó superar esa traba, no parece que llegara a conseguirlo. Es por ello que Ambrosio es tributario de los Padres anteriores, a los que recurre en la práctica totalidad de las ocasiones. Su cristología distingue en Cristo dos naturalezas y dos voluntades. En relación con la redención, aunque se centra en una lectura de la misma que gira en torno a los conceptos de redención y expiación, también recibe de Orígenes e Ireneo la tesis de que la muerte de Cristo fue un pago entregado al diablo por la salvación de los hombres. Sacramentalmente se muestra partidario de que la penitencia se conceda sólo una vez, por pecados muy graves, y que sea practicada en público. Mariológicamente parece que consideró a María exenta de pecado durante su vida, pero no defiende la tesis de que estuviera libre del pecado original.

Ammón

Obispo de Pentápolis durante parte del s. III. En una comunicación dirigida al mismo, el papa Dionisio (259-268) condenó el sabelianismo. Ver *Dionisio; Sabelianismo*.

Ammonas

Vida: Discípulo de Antonio el ermitaño, que pasó a dirigir, a la muerte de aquél, la colonia de Pispir.

Obras: Se han conservado seis cartas suyas en griego y quince en siríaco.

Teología: Sus cartas son la fuente más rica — después de los Apotegmas — para la investigación relativa al monacato primitivo en el desierto de Escete. Su doctrina sobre el ascenso del alma al cielo traslada al período terrenal lo que otros autores habían situado "post mortem." Eso convierte a Ammonas en un precursor del misticismo cristiano.

Ammonio de Alejandría

Contemporáneo de Orígenes y autor de un tratado sobre la Armonía entre Moisés y Jesús que, presumiblemente, se escribió para combatir a los gnósticos, que negaban la unidad entre los dos Testamentos. Tanto Eusebio como Jerónimo lo confundieron con el neo-platónico Ammonio Saccas.

Anastasio

Papa (399-401) que, a petición de Teófilo, patriarca de Alejandría, convocó en torno al 400 un sínodo en el que se condenó parte de la teología de Orígenes. Al igual que su antecesor Silicio, mantuvo una relación especial con el obispo de Tesalónica para evitar que la Iliria oriental cayera bajo la influencia de Constantinopla. Cuando los obispos de África le suplicaron que se relajaran las medidas tomadas contra los donatistas, recomendó a éstos (401) que mantuvieran una actitud de fuerza frente al donatismo, consejo que los obispos africanos ignoraron. Se le atribuyen algunas reformas litúrgicas.

Andrés

Uno de los doce apóstoles al que se atribuyeron un Evangelio y unos Hechos apócrifos. En relación con la primera obra, parece establecido su contenido gnóstico y es posible que a ella se haya referido Agustín de Hipona en *Contra adversarios legis et prophetarum* I, 20. Los Hechos de Andrés son mencionados por Eusebio (HE III, 25, 6) como obra herética. Es posible que su autor fuera Leukios Cariños y que la fecha de redacción pueda fijarse en torno al 260. La obra no ha llegado a nosotros sino fragmentariamente.

Anfiloquio de Iconio

Vida: Nació en Diocesarea de Capadocia entre el 340 y el 345. Asistió en Antioquía a las clases de Libanios y se graduó como abogado en Constantinopla en torno al 364. Seis años más tarde concibió el deseo de vivir como ermitaño, actividad de la que se vio arrancado en el 374 por Basilio. En esa fecha fue consagrado obispo de Iconio y primer metropolitano de la nueva provincia de Licaonia. Durante su pastorado se opuso a arrianos, encratitas y mesalianos. Tomó parte en el concilio de Constantinopla del 381 lo que motivó las alabanzas del propio Teodosio (Cod. Theod.

XVI, 1, 3). En el 390 presidió en Side un sínodo en el que se condenó a los adelfianos o mesalianos. Asistió en el 394 al sínodo de Constantinopla. Desconocemos la fecha de su fallecimiento.

Obras: En su mayor parte se han perdido, pero ha llegado íntegra hasta nosotros una carta sinodal del 376 donde se defiende la consustancialidad del Espíritu Santo, la versión copta del tratado *Contra los apotactitas y gemelitas*, ocho homilias y una Epístola yámbica A *Seleuco*.

Anomeos

Ver Aecio; *Eunomianos*.

Antioco

Monje de san Sabas de finales del s. VI e inicios del s. VII. En su *Pandectas de la Sagrada Escritura*, se han conservado algunos fragmentos de las *Dos cartas a las vírgenes* atribuidas a Clemente de Roma, aunque, en realidad, pertenecen a la primera mitad del s. III.

Antioco de Ptolemaida

Vida: Obispo de Ptolemaida que se convirtió en uno de los principales instigadores de la conspiración en contra de Juan Crisóstomo. Murió después del sínodo de la Encina, en torno al 407-408.

Obras: Han llegado hasta nosotros dos sermones navideños suyos, uno completo y el otro a través de las citas contenidas en diversos autores y actas de concilios. Ver *Juan Crisóstomo*.

Antonio el Ermitaño

Vida: El auténtico fundador del monacato nació de padres cristianos hacia el año 250 en Coma, Egipto. Cuando tenía veinte años, se produjo la muerte de aquéllos. Repartió entonces todas sus posesiones entre los pobres y se entregó al ascetismo. Tras quince años de este tipo de vida, se desplazó a Pispir donde, durante dos décadas, habitaba en un castillo abandonado. En torno suyo se agruparían otras personas, dando nacimiento a diversas colonias de monjes. Murió el año 356 en el monte Colcim, cerca del mar Rojo.

Obras: Aunque Atanasio ha insistido en que la importancia de Antonio arrancaba de su "servicio a Dios" y no de sus escritos, la verdad es que redactó un cierto número de cartas dirigidas a monjes, emperadores y funcionarios imperiales. De todas ellas sólo han llegado hasta nosotros siete, dirigidas a monasterios de Egipto. No es auténtica la Regla que se le atribuye así como tampoco los veinte *Sermones a sus hijos monjes ni el Sermón acerca de la vanidad del mundo y de la resurrección de los muertos*.

Apeles

El discípulo más importante de Marción. Inicialmente vivió con su maestro en Roma hasta que una disputa con el mismo le llevó a Alejandría en Egipto. Posteriormente, regresaría a Roma donde su adversario Rodón lo conocería.

Obras: Compuso en contra del Antiguo Testamento una obra titulada *Silogismos*, de la que nos han llegado algunos fragmentos a través del tratado *De Paradiso* de Ambrosio. Asimismo sabemos que escribió *Manifestaciones*, donde se recogían las visiones de Filomena, pero la obra no ha llegado a nosotros.

Teología: Apeles no coincidía con su maestro en cuestiones como el dualismo — que él rechazaba —, el docetismo — que negaba atribuyendo a Jesús un cuerpo real que, no obstante, no procedía de la Virgen María sino de los cuatro elementos de las estrellas — y en el papel de la profecía — a la que consideraba tras sus experiencias con la posesora Filomena como inspirada por espíritus malignos. Más radical en su visión del Antiguo Testamento que Marción, lo consideraba un libro absolutamente mentiroso sin ningún valor positivo.

Apión

Autor antignóstico que escribió un tratado sobre el Génesis mencionado por Eusebio (HE V, 27).

Apocalipsis apócrifos

Escritos del género apocalíptico que, imitando al Apocalipsis canónico de san Juan, se atribuyeron a diversos apóstoles. Su número fue reducido, constándonos la existencia de los siguientes: 1. *Apocalipsis de Pedro*: — redactado entre el 125 y el 150 y considerado por algunos autores, como Clemente de Alejandría, como canónico, aunque especificaba que "algunos de entre nosotros no quieren que se lea en la iglesia" —, fue incluido en el Fragmento muratoriano y era utilizado todavía en el siglo V en la liturgia del viernes santo en algunas iglesias de Palestina. Su texto completo fue descubierto en 1910 en una traducción etiópica. 2. *Apocalipsis de Pablo*: — escrito en griego entre el 240 y el 250, casi con toda seguridad en Egipto, lo que explicaría que lo conociera Orígenes. No nos ha llegado el texto original pero sí una revisión del texto griego realizada a finales del siglo IV. Supuestamente intenta narrar las visiones de Pablo de las que se nos hace referencia en 2 Corintios 12,2. En la descripción de los condenados en el infierno se incluye a diversos miembros del clero y también se habla de la mitigación de las penas del mismo en domingo. Ambos aspectos fueron recogidos por distintos autores medievales como Dante. 3. *Apocalipsis de Esteban*: no tenemos noticia de él salvo la de su condena en el Decreto Gelasiano. Quasten lo ha identificado con el relato del hallazgo de las reliquias de san Esteban compuesto por el presbítero griego Lucio hacia el 415, pero tal asociación dista de ser segura. 4. *Apocalipsis de Tomás*: compuesto a finales del s. IV en griego o latín, fue descubierto en 1907 en un manuscrito de Munich. Su contenido es gnóstico-maniqueo y fue utilizado por los priscilianistas. En Inglaterra fue conocido con anterioridad al siglo IX. 5. *Apocalipsis de Juan*: existen dos apocalipsis apócrifos atribuidos al autor del canónico. El primero sigue muy de cerca el texto del bíblico y se centra en el fin del mundo y la descripción del Anticristo. El segundo, editado por F. Nau a partir de un manuscrito parisino, contiene un diálogo entre Juan y Cristo relativo a la celebración del domingo, el ayuno, la liturgia y la doctrina de la Iglesia. 6. *Apocalipsis de la Virgen*: son los más tardíos y entroncan ya plenamente con el Medievo. En ellos se nos narra cómo la Virgen recibe revelaciones sobre, el sufrimiento de los condenados en el infierno e intercede por ellos. Su fuente principal parece encontrarse en las leyendas relativas a la Asunción.

Apócrifo

Originalmente el término no indicaba lo falso o excluido del canon, sino, contrariamente, aquello que tenía un carácter tan sagrado que no debía ser leído en público. Algunas de estas obras pasaron por canónicas según narran Jerónimo (Epíst. CVII, 12; y Prol. gal. in Samuel et Mal.) y Agustín de Hipona (CD XV, 23, 4). Sólo, con posterioridad, el hecho de que muchos de estos escritos, aunque colocados bajo el nombre de un apóstol, tuvieran contenido herético llevó a identificar el término "apócrifo" con el de falso, espurio o rechazable. Aunque su valor histórico es mínimo en sí, no es menos cierto que constituyen un instrumento importante para adentrarse en el estudio del cristianismo heterodoxo y también para comprender aspectos relacionados con el arte cristiano. Podríamos clasificar los apócrifos cristianos en: 1. Interpolaciones en los apócrifos del Antiguo Testamento, 2. Evangelios apócrifos, 3. Hechos apócrifos de los Apóstoles, 4. Apocalipsis apócrifos y 5. Epístolas apócrifas de los Apóstoles. Ver Apocalipsis apócrifos; Evangelios apócrifos; Epístolas apócrifas; Hechos apócrifos e Interpolaciones en los apócrifos.

Apolinar de Hierápolis

Obispo de Hierápolis en la época de Marco Aurelio (161-180). Eusebio le atribuye un *Discurso al emperador Marco Aurelio*, cinco libros *Contra los griegos*, dos libros *Acerca de la verdad*, dos libros *Contra los judíos* y algunos tratados *Contra los montanistas* (HE IV, 27) pero no nos ha llegado ninguna de sus obras. Asimismo, a juzgar por los datos contenidos en el Cronicón Pascual, escribió una obra, también perdida, *Acerca de la Pascua*.

Apolinar de Laodicea

Vida: Nació en Laodicea hacia el 310, hijo de un presbítero del mismo nombre. Su amistad con

Atanasio originó que fuera excomulgado por el obispo arriano Georgio en el 342. En el 346 se produjo el regreso de Atanasio y el 361 fue elegido obispo de Laodicea. Combatió a los arrianos pero, finalmente, él mismo fue condenado como hereje en los sínodos romanos de 377 y 382, que se celebraron bajo el papa Dámaso. El concilio de Constantinopla del 381 condenó asimismo su cristología a la que nos referimos más abajo. Murió en torno al 390.

Obras: Sabemos que comentó diversos libros del Antiguo y del Nuevo Testamento aunque sólo nos han llegado restos en diversas "catenae." Igualmente redactó un par de obras apologéticas dirigidas contra el neoplatónico Porfirio y contra Juliano el apóstata, respectivamente, pero no nos han llegado. La misma suerte han corrido sus escritos antiheréticos. También se ha perdido su aporte a la poesía cristiana, que debió de ser notable. Paradójicamente la mayor parte de su obra conservada — en forma fragmentaria — son aquellos escritos teñidos de heterodoxia cristológica. Se discute la autenticidad de las dos cartas dirigidas a Basilio el Grande.

Teología: Preocupado por la herejía arriana y la mutilación que ésta implicaba de la creencia en la plena divinidad de Cristo, Apolinar cayó en una visión que lesionaba gravemente la humanidad del salvador. Partiendo de Platón afirmaba la coexistencia en el hombre de espíritu, alma y cuerpo. Según Apolinar, en Cristo se daban los dos segundos y el primero era reemplazado por el Logos. De esta manera, mientras su divinidad era completa no sucedía lo mismo con su humanidad. Cristo no podía haber tenido una humanidad completa porque Dios y hombre no podían unirse completamente y además porque el espíritu puede decidir entre el bien y el mal, lo que hubiera permitido que Cristo pecara, algo inconcebible. Apolinar abogaba pues por la existencia de una sola naturaleza en Cristo. Aparentemente aquella tesis solventaba los problemas cristológicos y quizá eso explica su influjo posterior, pero lo cierto es que sólo lesionaba gravemente la creencia cristiana en la humanidad completa y perfecta de Cristo privando de sentido a la encarnación y a la redención.

Apolinaristas

Seguidores de Apolinar de Laodicea. Ver *Apolinar de Laodicea*.

Apolonio

Obispo de Asia, autor de una obra contra Montano, Prisca y Maximila. Jerónimo lo menciona en su *De vir. ill.* XL.

Apolonio

Filósofo y mártir decapitado en Roma durante el reinado de Cómodo (180-185). Ver *Actas de los mártires*.

Apologistas griegos

Conjunto de escritores cristianos pertenecientes al siglo II cuyas obras pretendían refutar las acusaciones de subversión dirigidas contra la Iglesia, denunciar el paganismo e intentar exponer la fe cristiana en términos filosóficos aceptables para sus contemporáneos. La mayor parte de los manuscritos de los apologistas griegos dependen del códice de Aretas de la Biblioteca nacional de París (s. IX). De este códice faltan, no obstante, los escritos de Justino, los tres libros de *Teófilo a Autolyco*, la *Irrisio* de Hermas y la *Epístola a Diogneto*. Ver *Apolinar de Hierápolis*; *Aristides de Atenas*; *Aristón de Pella*; *Ate-nágoras de Atenas*; *Cuádralo*; *Epístola a Diogneto*; *Hermas*; *Justino*; *Melitón de Sardes*; *Milcíades*; *Taciano el Sirio*; *Teófilo de Antioquía*.

Aponio

Bajo este nombre ha llegado hasta nosotros una Exposición al Cantar de los cantares que, posiblemente, pudo redactarse en Roma entre el 410 y el 415.

Apotegmas de los Padres

Compilación de finales del s. V en la que se contienen frases (logoi) y anécdotas (erga) de los

ermitaños y monjes del desierto egipcio. Hacia el s. VI la antología fue ordenada por personajes siguiendo un sistema alfabético. Aunque su valor histórico es desigual, constituyen fuente obligada para el estudio del monacato egipcio.

Aquila

Autor de una traducción griega de la Biblia. Orígenes la utilizó en sus *Hexaplas*. Ver *Orígenes*.

Aquiles de Espoleto

Vida: Obispo de Espoleto a inicios del s. V. El año 419 a consecuencia de las disensiones existentes en la iglesia de Roma que estaba dividida entre el papa Bonifacio I, elegido en 418, y el aspirante Eulalio, la corte de Ravena encargó a Aquiles la celebración de la Pascua en Roma. Aquiles erigió una iglesia a san Pedro junto a la vía Flaminia, al este de Espoleto.

Obra: Para esta iglesia Aquiles compuso algunos poemas.

Teología: Los poemas de Aquiles tienen una importancia teológica que se relaciona con el primado de Pedro al que considera universal, definiendo al apóstol como "arbitre" en la tierra y "ianitor" en el cielo."

Arístides de Atenas

Apologista griego. Su apología es la más antigua que ha llegado a nosotros e influyó considerablemente en la literatura medieval a través de la leyenda de Barlaam y Josafat.

Aristión

Discípulo del Señor mencionado por Eusebio (HE III, 39, 3-4).

Aristóbulo —

Primer representante judío (s. II a. C.) del método alegórico que tanta importancia tendría para la escuela de Alejandría. Ver *Alejandría, escuela de*.

Aristón de Pella

Primer apologista cristiano que redactó una apología completa del cristianismo frente al judaísmo, la *Discusión entre Jasón y Papisco acerca de Cristo*. Desgraciadamente la obra, en la que conversa el ju-deo-cristiano Jasón con el judío alejandrino Papisco, se ha perdido. Debió ser redactada en torno al 140, y el uso de la exégesis alegórica que, al parecer, se daba en la misma apunta a un origen alejandrino.

Armonio

Hijo de Bardesano y continuador de la herejía de éste (primera mitad del s. III). Al parecer compuso versos en lengua vernácula a los que dotó asimismo de música. La melodía era aún conocida en el s. V, según nos narra Sozomeno (Hist. eccl. III, 16).

Arnobio el Joven

Vida: Carecemos prácticamente de datos sobre la biografía de Arnobio el joven, aunque del *Conflicto con Serapión* parece desprenderse que fue monje, que su origen era africano y que residió en Roma durante cierto tiempo.

Obras: Fue autor del *Conflicto con Serapión* — donde se recoge el acuerdo cristológico entre las tradiciones romana y alejandrina — y Morin le ha atribuido además el *Libro a Gregorio*, las *Exposicioncillas al Evangelio*, unos *Comentarios a los salmos* — que nos proporcionan muchos datos sobre la liturgia de la época — y el *Predestinado*, donde después de denunciar un conjunto de 90 herejías, se pronuncia en favor de la doble predestinación, que el autor atribuye al propio Agustín si bien insiste en que sólo la divulgó en un círculo reducido de personas. Tal doctrina constituiría con posterioridad uno de los pilares de la soteriología de Calvino.

Arnobio de Sicca

Vida: Autor africano del s. III, fue profesor de retórica en Sicca, y Lactancio se contó entre sus discípulos. Pagano opuesto al cristianismo, se convirtió a él a raíz de un sueño, si bien no tenemos detalles concretos acerca de éste.

Obra: Fue autor de una apología, con el título de *Contra las naciones*, en la que desechaba las acusaciones paganas que atribuían a los cristianos las desgracias del Imperio. No parece que la obra contara con mucha difusión ya que de los Padres del s. IV sólo Jerónimo la conoce. El Decreto acerca de los libros que han de ser recibidos y no recibidos del s.VI la sitúa entre los libros apócrifos.

Teología: La visión de Dios en Arnobio es la de un Ser supremo e impasible, más cercano en muchos aspectos al Dios de los filósofos que al del cristianismo. No parece que negara la existencia de los dioses paganos a los que, no obstante, no identifica con los demonios. Rechazaba la doctrina bíblica de la Creación adoptando el *Timeo* de Platón como una explicación mejor.

Arrio (256-336)

Vida: Nacido en Libia, se educó teológicamente en la escuela de Luciano en Antioquía. De allí pasó a Alejandría donde fue ordenado diácono y, posteriormente, sacerdote. Hacia el 318 comenzó a predicar su doctrina teológica propia a la que nos referiremos más abajo. Ese mismo año se celebró un sínodo en Alejandría donde Arrio y sus seguidores fueron condenados y depuestos. Aquél se volvió en busca de apoyo a sus antiguos compañeros de estudios — algunos ya obispos — que lo acogieron con simpatía. El peligro de cisma que aquejaba a la iglesia griega llevó a Constantino a convocar un concilio en Nicea donde, con una participación de más de trescientos obispos, se procedió a condenar nuevamente a Arrio. Este fue desterrado por el emperador a Iliria, de donde regresó por orden suya el 328. En el 335 los obispos reunidos en el sínodo de Tiro y Jerusalén decidieron readmitirlo en su rango clerical. A punto estaba de ser reconciliado solemnemente por el obispo de Constantinopla — que había sido presionado a este fin por Constantino — cuando murió en el 336 justo el día anterior a la ceremonia.

Obras: Escribió una carta a Eusebio de Nicomedia — amigo y antiguo compañero suyo — en la que da su versión del incidente con Alejandro de Alejandría; otra, dirigida a éste último, exponiéndole de manera cortés su teología, y una obra titulada *El Banquete* de la que sólo nos han llegado fragmentos. También conocemos una carta que dirigió a Constantino, en la que intentaba probar su ortodoxia. Todas las obras se han conservado transmitidas en el cuerpo de obras de otros autores.

Teología: Presentadas muchas veces — y de manera errónea — como una teología que pretendía fundamentalmente revalorizar la humanidad de Cristo, las tesis arrianas constituían, en realidad, un híbrido de paganismo y cristianismo. Partiendo erróneamente de la base de que Dios no sólo no puede ser creado sino que además debe ser ingénito, negaba la plena divinidad del Hijo. Ahora bien, dado que tanto la Escritura como la teología cristiana habían abogado de manera unánime siempre por defender que el Hijo era Dios, Arrio optó por considerarlo "dios," es decir, un ser dotado de divinidad pero creado, que tuvo principio y que no era de la misma sustancia que el Padre. El Logos era así un ser creado intermedio entre Dios y el cosmos. El Espíritu Santo era una criatura del Logos — y menos divina que éste — que se hizo carne en el sentido de cumplir en Cristo la función de alma. La tesis, que tomaba mucho del neoplatonismo, que pretendía la existencia de una serie de seres intermedios entre Dios y la creación, fue aceptada por muchos en cuanto tendía un puente claro de conexión con el paganismo (tal fue el caso finalmente de Constantino).

Arsinoo

Autor de escritos heréticos rechazados como tales en el *Fragmento Muratoriano*, donde se le identifica con Valentín. Ver *Fragmento Muratoriano; Valentín*

Artemas

Hereje que negaba la plena divinidad de Cristo. Teodoreto (Hist. eccl. I, 4) lo asocia con Ebión,

Pablo de Samosata y Arrio.

Artemón

Hereje contra el que se dirigió la obra titulada *Contra la herejía de Artemón* atribuida a Hipólito de Roma. El libro no ha llegado hasta nosotros salvo tres fragmentos citados por Eusebio (HE V, 28). Su autor parece establecido que no fue Hipólito.

Ascensión de Isaías

Ver *Interpolaciones en los apócrifos*.

Ascensión de Pablo

Escrito gnóstico citado por Epifanio (Haer. XXX-VIII, 2) que no ha llegado hasta nosotros.

Asclepiades

Destinatario de un tratado de Lactancio, perdido hasta la fecha. Ver *Lactancio*.

Asketikon

La obra más representativa de los mesalianos. Ver *Mesalianos*.

Asterio de Amasea

Obispo de Amasea. *Vida*: Contemporáneo de los Padres capadocios, fue abogado antes de su consagración episcopal, que tuvo lugar entre el 380 y el 390.

Obras: Se han conservado dieciséis homilias y panegíricos suyos acerca de los mártires. El segundo concilio de Nicea del 787 lo cita como prueba en favor de la veneración de las imágenes.

Asterio el Sofista

Vida: Retórico o filósofo antes de su conversión — de ahí su sobrenombre — fue discípulo de Luciano de Antioquía. Durante la persecución de Maximino apostató. Fue el primer teólogo sistemático del arrianismo, y el mismo Arrio lo utilizó para refutar la doctrina de Nicea. Atanasio se refiere a él en términos muy negativos en varias ocasiones. Murió hacia el año 341.

Obras: Escribió un tratado denominado *Syntagmation*, perdido salvo algunos fragmentos, donde defendía la condición de criatura del Hijo, una *Refutación de Marcelo*, en contra de Marcelo de Ancira, que se ha perdido, y diversos comentarios y homilias sobre los salmos, de los que han llegado algunos hasta nosotros.

Asunción de la Virgen

Título de una obra (*De transitu Beatae Virginis Mariae*) atribuida falsamente a Melitón. La misma posiblemente no es anterior al s. IV. Ha sido muy estudiada a raíz de la definición solemne del dogma de la Asunción por Pío XII, el 1 de noviembre de 1950.

Teología: Similar al de Arrio, su pensamiento teológico hacía especial hincapié en la calidad de criatura del Logos.

Atanasio

Vida: Nació hacia el 295 en Alejandría, y en su juventud parece haberse relacionado con los monjes de la Tebaida. En el 319 fue ordenado diácono por el obispo Alejandro en cuyo secretario se convirtió, acompañándole a Nicea (325), donde desempeñó un destacado papel. Tres años después sucedió a Alejandro en la sede episcopal, iniciándose así un período de conflictos que llegaron a su punto máximo cuando se negó a obedecer la orden de Constantino que le instaba a admitir nuevamente a Arrio a la comunión. Reunidos en un sínodo en Tiro (335), sus enemigos procedieron entonces a deponerlo, siendo desterrado poco después a Tréveris por el emperador. A la muerte de Constantino (337), Atanasio regresó a su diócesis para verse depuesto en el 339 por el sínodo de Antioquía, que eligió como obispo a Pisto, un sacerdote excomulgado. Ante la incapacidad de éste,

se obligó a Gregorio de Capadocia a hacerse cargo del gobierno episcopal. Atanasio, mientras, se había refugiado en Roma, donde un sínodo, celebrado en el 341 por convocatoria del papa Julio I, lo declaró libre de culpas, siendo reconocido como único obispo legítimo de Alejandría, en el 343, por el sínodo de Sárdica. Tras la muerte de Gregorio de Capadocia (345) regresó a Egipto (346), pero los problemas no tardaron en presentarse. El emperador Constancio convocó un sínodo en Arles (353) y otro en Milán (355) para condenar a Atanasio, y sentó en la sede de Alejandría a Georgio de Capadocia. Por tercera vez huyó Atanasio, permaneciendo seis años entre los monjes de Egipto. Al subir al trono, Juliano llamó del exilio a varios obispos, y el 362 Atanasio volvió a entrar en Alejandría. La convocatoria de un sínodo en Alejandría le ocasionó un nuevo destierro imperial que concluyó en el 363 al fallecer Juliano. En el 365 se produjo su quinto destierro cuando Valente se convirtió en emperador de Oriente. La presión popular obligó al emperador a derogar tal medida, y el 366 Atanasio volvió de nuevo a Alejandría donde fallecería en el año 373.

Obras: Resulta admirable la fecundidad de Atanasio en medio de las innegables turbulencias que atravesó durante su vida. Redactó obras dogmáticas como la *Oración contra los gentiles*, la *Oración acerca de la encarnación del Verbo*, las tres *Oraciones contra los arrianos* y un tratado *Acerca de la Encarnación y contra los arrianos*; escritos históricos como la *Apología contra los arrianos*, la *Apología al emperador Constancio*, la *Apología por su huida y la Historia de los arrianos*; escritos exegéticos como la *Epístola a Marcelino* acerca de la interpretación de los salmos, el *Comentario sobre los salmos* y comentarios a Eclesiastés, el Cantar y el Génesis; obras de ascética como la *Vida de Antonio* — que inaugura prácticamente un género, un tratado *Acerca de la virginidad*; sermones y diversos tipos de cartas (nos han llegado trece festales, tres sinodales, dos encíclicas, dos dirigidas A Serapión, cuatro *Acerca del Espíritu Santo*, una A Epicteto obispo de Corinto, una A Adelfio obispo, una al filósofo Máximo, otra relacionada con los decretos del concilio de Nicea, otra relacionada con los sínodos de Rímimi y de Seleucia, otra dirigida A Rufiano, otra A los monjes y dos ascéticas. Se le han atribuido asimismo obras que no son suyas, como los dos libros *Acerca de la Encarnación contra Apolinar*, el *Sermón mayor acerca de la fe*, la *Exposición de la fe*, la *Interpretación del Símbolo*, dos *Diálogos contra los macedonianos*, cinco *Diálogos Acerca de la santa Trinidad*, el *Símbolo atanasiano* y doce libros *Acerca de la Trinidad*.

Teología: Atanasio no fue un teólogo especulativo sino más bien un pastor preocupado por la amenaza de paganización helenista que implicaba la herejía de Arrio. Su deseo es salvaguardar la pureza de "la tradición, doctrina y fe de la Iglesia católica que el Señor dio, los apóstoles predicaron y los Padres conservaron" (Ep. ad. Serap. I, 28). Defendía la existencia de la Trinidad "en verdad y realidad" (Ep. ad. Serap. I, 28) y **afirmaba que el Verbo no había sido creado sino engendrado de la misma esencia que el Padre**. El Hijo tiene la plenitud de la divinidad — un reflejo de la tesis paulina contenida en Colosenses 2, 9 — y es completamente Dios. Padre e Hijo tienen la misma naturaleza y son eternos. Esta tesis tiene una importancia suprema para la redención ya que no podríamos ser salvos de no ser por el hecho de que Dios se hizo hombre. A partir de este punto puede considerarse a **María como Madre de Dios (Zeotokos)** (Or. Arian. III, 29). El Espíritu Santo no puede ser criatura al formar parte de la Trinidad sino que es también Dios. Es más que posible que la oposición al arrianismo que tiñó toda su vida fuera lo que impulsó a Atanasio a negar la validez del bautismo arriano. La base de su actitud no procedía del hecho de que los arrianos no usaran la fórmula trinitaria en el bautismo sino de la creencia en que los mismos conferían una fe distorsionada (Discurso contra los arrianos XLII-XLIII) y puede verse su influencia en el canon 19 del concilio de Nicea donde se ordena que los paulianistas que deseen volver a la Iglesia católica han de ser bautizados de nuevo. La postura de Atanasio acerca de la Eucaristía no es del todo clara. En Epist. ad. Serap. IV, 19 parece interpretar la Eucaristía como símbolo del cuerpo y la sangre de Cristo. No obstante, en el fragmento de su sermón a los recién bautizados — que se nos ha conservado a través de Eutiquio de Constantinopla (PG 26, 1325)— afirma que tras pronunciarse las oraciones "el pan se convierte en cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo y el vino se convierte en su sangre." Se ha intentado explicar esta aparente contradicción entre las dos posturas afirmando que en la primera Atanasio quería contraponer la comida del cuerpo y sangre de Cristo como alimento

espiritual a la tesis de aquellos que creían tomar la carne de Cristo en su estado natural. Con todo, el tema sigue sujeto a controversia. Ver *Arrio*; *Eutiques*.

Atenágoras de Atenas

Uno de los apologistas griegos. Aunque contemporáneo de Taciano, no sabemos nada de su vida y las identificaciones que se han hecho con otros personajes de este mismo nombre operan en el terreno de la conjetura.

Obras: 1. *Súplica en favor de los cristianos*, escrita en el 177, está dirigida a Marco Aurelio y a Cómodo y en ella niega las acusaciones de canibalismo, ateísmo e incesto dirigidas contra los cristianos. 2. *Acerca de la resurrección de los mártires*, destinada a probar con argumentos de la razón la doctrina de la resurrección.

Teología: Atenágoras fue el primero en intentar una demostración filosófica del monoteísmo. Asimismo evitó el subordinacionismo de algunos de los apologistas griegos definiendo la divinidad del Logos y su unidad esencial con el Padre. En la Trinidad las tres personas manifiestan "su potencia en la unidad y su distinción en el orden." Testigo de importancia en lo relativo a la doctrina de la inspiración de la Biblia por el Espíritu Santo, mantuvo la tesis de que el aborto era "un homicidio" y defendió la indisolubilidad del matrimonio hasta el punto de considerar las segundas nupcias como "un adulterio decente."

Ausonio

Vida: Magno Décimo Ausonio nació en Burdigala en torno al 310. Estudió en Burdigala y en Tolosa, enseñando posteriormente en su ciudad natal como gramático y como rétorico. Llamado en el 364 por Valentiniano para que fuera preceptor de su hijo, llegaría a ser prefecto del pretorio y cónsul en el 379. A la muerte del emperador Graciano, en el 383, se retiró a Burdigala.

Obras: La obra de Ausonio es de clara inspiración pagana si bien tres de ellas revisten un carácter cristiano: la *Oración matutina*, los *Versus paschales* y los *Versus rhopalici*.

Teología: Auténtico problema constituye el intentar encuadrar el pensamiento real de Ausonio. Es difícil saber si era un pagano con cierto aprecio por el cristianismo, si se trataba de un sincretista o de un cristiano impregnado de estilo pagano. Labriolle ha sostenido que era un cristiano de fe — aunque quizá no muy convencido — y un pagano en su actitud ante la vida. Di Berardino sostiene el mismo punto de vista que es, hoy por hoy, casi unánimemente aceptado. En nuestra opinión, sin embargo, lo contrario estaría más cerca de la realidad. No deberíamos olvidar que Ausonio compuso oraciones a los dioses paganos, lo que choca con su posible cristianismo por muy tibio que fuera. Ausonio sería así un pagano que, no obstante, no tendría dificultad en reconocer — como a uno más — al Dios de los cristianos y en honrarlo no en exclusiva sino junto a los otros. Este aprecio pudo incluso derivarse de la amistad que sabemos que tuvo con Paulino de Nola.

Avito

Vida: Sacerdote de Braga que residió en Jerusalén desde el 409. Hacia el 415 ó 416 descubrió las supuestas reliquias de san Esteban en Kafar-Gamala, al norte de Jerusalén, en virtud de una visión. Aunque envió aquéllas con una carta al obispo de Braga, Orosio, nunca llegaron a su destino sino que se repartieron entre Menorca y Uzala (África). En el 415 participó con Orosio en Jerusalén en los debates con el obispo Juan acerca del pelagianismo. Murió con posterioridad al 418.

B

Baquiario

Vida: Monje que vivió en Galicia a finales del s. IV e inicios del s. V. Cabe la posibilidad de que fuera condenado por obispos de la Bética acusado de priscilianista y que, dado lo poco fundado de la sospecha, Inocencio I le invitara a Roma a dar razón exacta de su doctrina. Con motivo de esta contingencia escribió su *Libelo acerca de la fe*. Absuelto, volvió a España. Huyó posteriormente de

los vándalos y falleció algunos años más tarde sin que haya acuerdo en la fijación de esta última fecha.

Obras: Son obras indiscutibles suyas la *Epístola a Januarío* acerca de la reparación del lapso o *Acerca del lapso* (obra dedicada a un monje diácono que había fornicado con una virgen consagrada en la que se nos proporcionan datos importantes para la historia del monacato en España) y el *Libelo acerca de la fe* (obra desconcertante en cuanto a la afición por el ofismo y la astrología de Baquiarío así como por la ausencia de condena a Prisciliano que se da en la misma). G. Morin le ha atribuido asimismo dos cartas del manuscrito de Sant Gall 190 donde se perciben claras influencias priscilianistas. Ver *Prisciliano*.

Bardesano

Discípulo oriental de Valentín. Nacido el 11 de julio del 154 en Edesa, fue educado por un sacerdote pagano en Hierápolis. A los veinticinco años se convirtió al cristianismo, huyendo con ocasión de la conquista de Edesa por Caracalla (216-217) a Armenia. Murió el año 222 ó 223 después de haber regresado a Siria.

Obras: Sólo ha llegado hasta nosotros su obra *Acerca del destino*, diálogo dirigido a Antonino mencionado por Eusebio y del que contamos con el original siríaco. Efrén le atribuye el haber sido el iniciador de la himnodia siria pues compuso 150 himnos. Ibn Abi Jakub (finales del s. X) le atribuye tres tratados, *La luz y las tinieblas*, *La naturaleza espiritual de la verdad* y *Lo mutable y lo inmutable*.

Teología: En una primera época Bardesano parece haber sustentado una teología similar a la de Valentín, aunque posteriormente optó, según el testimonio de Eusebio, por una línea más ortodoxa que le llevó a redactar obras contra los marcionitas. Con todo, "no se limpió del todo de la impureza de su primitiva herejía" (HE IV, 30). Ver *Gnosticismo*.

Bartolomé

Uno de los apóstoles. Ver *Evangelios apócrifos; Hechos apócrifos*.

Baruc

Personaje judío al que se le atribuía la redacción de un apocalipsis apócrifo. Ver *Interpolaciones en los apócrifos*.

Basílico

Discípulo de Marción del que nos habla brevemente Eusebio (HE V, 13, 2-4). Ver *Marción*.

Basflides

Según el testimonio de Ireneo (Adv. haer. I, 24, 1), fue un maestro de la Alejandría egipcia que vivió durante el período de Adriano y Antonino Pío (120-145).

Obras: Escribió un evangelio del que sólo se ha conservado un fragmento, así como un comentario al mismo titulado *Exegetica*, que también conocemos sólo en parte. Redactó igualmente salmos y odas que no han llegado hasta nosotros.

Teología: Aunque sabemos que su sistema de pensamiento era gnóstico, el contenido exacto que tenemos del mismo es muy limitado. Ireneo (Adv. haer. I, 24, 3-4) le atribuye la creencia de que Jesús no había muerto en la cruz sino que, en su lugar, lo había hecho Simón de Cirene — tesis que influiría posteriormente en la teología islámica — así como las teorías de que sólo la gnosis o conocimiento permite librarse de los principados que crearon este mundo. Dado que la redención sólo afecta al alma y no al cuerpo corruptible, el martirio carece de valor y todas las acciones son moralmente indiferentes.

Basíledes

Obispo de Pentápolis destinatario de una carta de Dionisio de Alejandría relativa a la duración de la

Cuaresma y a las condiciones corporales para recibir la Eucaristía. Ver *Dionisio*

Basilio de Ancira

Vida: Uno de los dirigentes de los semiarrianos o homoousianos. Sucesor de Marcelo por obra del sínodo de Constantinopla del 336, se dirigió en 358 a la corte imperial de Sirmio defendiendo la fórmula tercera de Sirmio o símbolo de los homoousianos, tarea en la que obtuvo un notable éxito. El emperador confió a Basilio la preparación de un concilio general en el que los distintos partidos arrianos acabaran con sus disensiones, pero mientras se hallaba ocupado en este encargo, los arrianos extremos lograron el apoyo imperial para convocar un sínodo occidental en Rímini y otro oriental en Seleucia. En una segunda conferencia en Sirmio — bajo la presidencia de Constancio — se redactó un credo aceptable para ambos sínodos. En esta cuarta fórmula de Sirmio se sustituyó el término "ousia" por el de "semejante en todo." No obstante, Basilio redactó una declaración clarificando su interpretación de esta fórmula que recogía las tesis atanasianas. El sínodo de Rímini, no obstante, no aceptó la fórmula propuesta sino que retiró el "en todo" y conservó sólo el "omoios" (semejante). En cuanto al celebrado en Seleucia se dividió. Finalmente Basilio, junto con Eustacio de Sebaste y Eleusio de Cícico firmaron en Constantinopla, a instancias del emperador, la definición de Rímini el último día del 359. Aquello implicaba la victoria de los homoianos y de su jefe Acacio de Cesárea así como la derrota de Basilio. Este fue desterrado por un sínodo constantinopolitano del 360 presidido por Acacio y se le ordenó ir a Iliria, donde falleció en el 364, si bien antes de morir se retractó de su apoyo a la definición de Rímini.

Obras: Escribió un tratado sobre la Trinidad — que nos ha llegado a través de Epifanio — así como un libro *Acerca de la virginidad* y una obra *Contra Marcelo* en la que atacaba a su predecesor.

Teología: Cristológicamente, la postura de Basilio de Ancira se encontraba más lejos de la de Arrio que de la de Nicena. De esta última sólo sentía dudas en relación con el término "consustancial" pero reconocía que el Hijo era de la misma esencia que el Padre, a la vez que negaba que aquél fuera una criatura. Como señaló el propio Atanasio en *De Synodis XLI*, su punto de vista hubiera sido susceptible de evolucionar hacia la visión nicena dada la cercanía con ésta.

Basilio el Grande

También conocido como Basilio Magno. *Vida:* Nacido en Cesárea de Capadocia hacia el 330 en una familia cuya abuela paterna, Macrina, fue santa y cuyo abuelo materno fue mártir, Basilio contó entre sus diez hermanos con Gregorio de Nisa y Pedro de Sebaste. Cursó estudios de retórica en Cesárea, Constantinopla y Atenas. En el 356 regresó a su tierra y, tras un cierto período en que se dedicó a la retórica, se hizo bautizar, partiendo a continuación en un viaje por Egipto, Palestina, Siria y Mesopotamia a fin de conocer a los ascetas más famosos. Cuando volvió, repartió sus riquezas entre los pobres y marchó a Neocesarea. En el año 358 le visitó allí Gregorio de Nacianzo y entre los dos compusieron la *Filocalia* y las dos *Reglas* que consagrarían a Basilio como fundador del monacato griego. Eusebio de Cesárea lo persuadió en el 364 para ordenarse sacerdote y a la muerte de aquél, en el 370, le sucedió a la cabeza de su diócesis. Desarrolló entonces una actividad impresionante en la fundación de instituciones dedicadas al socorro de los marginados y se opuso con valentía a las presiones imperiales encaminadas a obligarle a adherirse a los arrianos. Preocupado inmensamente por las divisiones internas intentó que Roma terciara en la disputa entre Melecio y Paulino, pero la jerarquía romana no quiso intervenir en el conflicto aunque sí insistió en la existencia de una comunión en la fe. Murió el primer día del año 379.

Obras: Fruto de su afán de refutación del arrianismo son los escritos *Contra Eunomio* y *Acerca del Espíritu Santo*. En el terreno de la literatura ascética dejó su *Etica* así como las dos *Reglas* monásticas. Escribió asimismo una *Admonición a un hijo espiritual*, una *Exhortación a los adolescentes*, diversas homilias y sermones y una colección de 365 cartas, si bien algunas le fueron dirigidas en lugar de ser él quien las escribió. De no menor importancia que las obras señaladas es su reforma de la liturgia de Cesárea que todavía se usa en algunos días señalados en las iglesias de rito bizantino.

Teología: El pensamiento teológico de Basilio el Grande gira fundamentalmente en torno a la defensa de las posturas nicenas. Fiel amigo de Atanasio, consiguió lo que éste no pudo, es decir, el retorno a la Iglesia de los semiarrianos y la fijación del significado de las palabras "usia" e "hipóstasis." Atanasio había utilizado ambos términos con el mismo sentido, pero, a partir de Basilio, se empieza a hablar de una usia (substancia) y tres hipóstasis. De particular importancia es también la introducción del uso de la confesión monástica que, con el paso del tiempo, desembocaría en la confesión auricular (K. Holl de hecho identifica ambas y atribuye su origen a Basilio). En su *Epístola canónica* nos ha dejado señalada también la existencia de cuatro clases de penitentes: los que lloran (situados fuera de la Iglesia), los que oyen (que podían estar presentes en la lectura de la Escritura y en la predicación), los que se postran (que asistían de rodillas a la oración) y los que estaban de pie (que asistían a la celebración pero sin poder recibir la Eucaristía).

Basilio de Seleucia

Vida: Desde el año 440 fue obispo de Seleucia, en Isauria. En el 448 votó en contra del monofisitismo en el concilio de Constantinopla; en el 449, durante el "latrocinio de Efeso" se mostró favorable a Eutiques y en Calcedonia se pronunció por la condena de Eutiques y Dióscoro firmando en el tomo del papa León Magno. En el 458, firmó junto con otros obispos de Isauria una carta dirigida a León I solicitando la deposición del patriarca monofisita de Alejandría, Timoteo Aeluro. Murió sobre el 469.

Obras: Han llegado hasta nosotros 39 sermones suyos — y otros dos erróneamente atribuidos — así como dos libros *Acerca de la vida y milagros de santa Tecla*.

Benito

Vida: (480-540). Los únicos datos de que disponemos aparecen en los Diálogos de Gregorio el Grande, escritos unos cincuenta años después de la muerte de aquél. Nacido en Nursia, se trasladó a Roma para recibir una educación clásica. De allí pasaría a Subiaco. Posteriormente fundó una comunidad monástica en Montecassino.

Obras: Su aportación fundamental es la *Regla*, redactada en setenta y tres capítulos. En ella la vida monástica de **obediencia, silencio y humildad**, gira en torno a la figura del abad. Quedan establecidas meticulosamente las disposiciones en torno a la comida, el sueño, el trabajo, el tiempo libre, el canto, la oración, etc. Influído por Basilio y Agustín, Benito es tributario sobre todo de la Regla del Maestro de inicios del s. VI. Aunque en su tiempo Benito no fue famoso y en el 570 Montecassino fue destruido, lo cierto es que su influjo posterior resultaría enorme, a partir de la obra de Gregorio el Grande y, sobre todo de la imposición de la regla en todos los monasterios por disposición de Carlomagno.

Bernabé

Literalmente: "hijo de la consolación" según Hechos 4:36. Su nombre de pila era José, y pertenecía a la tribu de Leví. Nacido en Chipre, fue compañero de Pablo a quien presentó a los doce (Hechos 9:27) y al que acompañó a Antioquía y en uno de los viajes misioneros. Su colaboración se vio interrumpida a causa de una disputa relacionada con la planificación de su actividad misionera (Hechos 15:39). Ver *Epístolas apócrifas; Epístola de Bernabé; Hechos apócrifos*.

Blandina

Esclava que murió mártir durante la persecución desencadenada contra la iglesia de Lyon en 177-178. Ver *Actas de los mártires*.

Blasto

Destinatario de una carta de Ireneo *Acerca del cisma*. Sólo nos ha llegado el título de la misma a través de Eusebio (HE V, 20, 1).

Bonifacio

Vida: Papa (418-422). Fue elegido como tal por los presbíteros en oposición a Eulalio. En el conflicto galo, procedente del pontificado de su predecesor Zósimo, intervino en favor de los metropolitanos galos contra Patroclo de Arles, aceptando — siquiera de manera tácita — el sínodo general de Cartago del 419 y defendiendo el vicariato de Tesalónica frente a las ambiciones constantinopolitanas.

Obras: Se han conservado algunas cartas de este pontífice.

Teología: En sus cartas sobre Tesalónica, Bonifacio sigue la línea de Inocencio I en el sentido de afirmar la obligación de todos los obispos — incluidos los orientales — de dirigirse a la sede romana, ya que la iglesia de Roma es la cabeza y las demás son sólo miembros. Ver *Pelagio; Zósimo*.

Borboritas

Secta gnóstica entre la cual circulaba, según el testimonio de Epifanio, un cierto Evangelio de Eva. Ver *Gnosticismo*.

C

Cainitas

Secta gnóstica de la cual procedía el Evangelio de Judas Iscariote. Ver *Gnosticismo*.

Calixto

Papa (217-222) que decretó la excomunión de Sabelio. A él se le atribuye el denominado por Tertuliano "edicto perentorio," que permitía el perdón de los pecados de adulterio y fornicación a los que hubieran hecho la debida penitencia. Se basaba tal atribución en el hecho de que su autor era denominado "Pontifex maximus" y "episcopus episcoporum," y en su favor se pronunciaron G. B. de Rossi, A. Harnack, P. Batiffol, K. Müller y W. Koehler. No obstante, desde 1914, G. Esser cuestionó tal tesis, siguiéndole tres años después K. Adam, quien afirmaba que los mencionados títulos no iban referidos al papa sino a un obispo africano, quizá Agripino. En el mismo sentido se han definido autores de la talla de P. Galtier, A. Ehrhard y J. Quasten. Hoy por hoy, parece difícil atribuir el "edicto perentorio" a Calixto.

Cándido

Autor del siglo II que redactó un tratado sobre el Génesis de contenido anti-gnóstico. Ver *Gnosticismo*.

Cándido

Valentiniano con el que Orígenes mantuvo diversas controversias. Ver *Orígenes, Valentín*.

Canon eclesiástico

Obra perdida de Clemente de Alejandría, también denominada *Contra los judaizantes*. Ver *Alejandro; Clemente de Alejandría*.

Cánones eclesiásticos de los Santos Apóstoles

Ver *Constitución eclesiástica de los Apóstoles*.

Cánones de Hipólito

Obra basada en la Tradición apostólica cuya redacción debió tener lugar a finales del s. V en Siria. Hasta nosotros ha llegado en una versión árabe y otra etiópica, habiéndose perdido la griega. Ver *Tradición apostólica*.

Capadocios, Padres

Ver *Basilio el Grande; Gregorio Nacianceno; Gregorio de Nisa*.

Carpo

Ver *Actas de los mártires*.

Carpócrates

Fundador de una secta gnóstica. Si tenemos en cuenta que Marcelina, una de sus discípulas, visitó Roma durante el reinado del papa Aniceto (154-165), podemos deducir que fue prácticamente contemporáneo de Valentín. Según el testimonio de Ireneo, negaban la divinidad de Cristo y sostenían que el mundo había sido creado por ángeles inferiores. Practicaban el culto a las imágenes — de hecho, sostenían que ya Pilato había tenido una imagen de Cristo — en forma sincretista combinando las de personajes bíblicos con las de filósofos. Practicaban asimismo el espiritismo, la hechicería y las artes mágicas. Ver *Gnosticismo*.

Casiano, Juan

Ver *Juan Casiano*.

Cayo

Dirigente montanista. Ver *Montano*.

Cecilio

Presbítero bajo cuya influencia, según el testimonio de Jerónimo (De vir. ill. LXVII), se convirtió al cristianismo Cipriano de Cartago.

Ceferino

Papa (198-217) que, según el testimonio de Hipólito de Roma, se definió contra Sabelio. Según Harnack, su declaración "Conozco solamente a un Dios, Jesucristo, y fuera de él no hay otro que fuera engendrado y que pudiera sufrir" es la "definición dogmática más antigua de un obispo de Roma que conocemos en su texto," si bien el historiador alemán la interpretaba tachando al papa de modalista.

Celestino

Vida: Papa (422-432) elegido a la muerte de Bonifacio I. Aplastó inmediatamente a los novacianos confiscando sus iglesias y obligándoles a reunirse en las casas. Su convicción de que Roma podía recibir apelaciones de todas las provincias le llevó a colisionar con la iglesia africana, que no sólo obtuvo un triunfo sobre él sino que lo aprovechó para recordarle su autonomía histórica frente a Roma. Más éxito tuvo en mantener el control sobre Iliria oriental. Antiguo pelagiano, optó por una política de fuerza frente a esta herejía. Por un lado, en relación con las Galias se dirigió a los obispos — cuya sumisión a la sede romana les había recordado apenas unos años antes — apoyando la autoridad de Agustín de Hipona si bien sin definirse sobre aspectos concretos del agustinianismo (431). Por otro, impidió que los obispos italianos condenados por pelagianismo que buscaban el apoyo de Oriente lo obtuvieran. Desde el 428 se vio inmerso en el debate nestoriano, momento que aprovechó Celestino para insistir en la sumisión que Oriente debía a Roma y para condenar en un sínodo romano (430) la herejía nestoriana. Convocado por Teodosio un concilio en Efeso (431) para zanjar definitivamente la cuestión nestoriana, Cirilo — el gran oponente de Nestorio — no esperó a la llegada de los legados papales para iniciarlo (¿un intento de afirmar una vez más la autonomía episcopal frente a las tendencias universalistas del papa?) y proceder a excomulgar a Nestorio. Las actas del concilio no fueron sometidas a Celestino pero éste manifestó su satisfacción por el resultado final.

Obras: Son de especial importancia los *Capítulos* de Celestino enviados a los obispos galos en relación con el tema del pelagianismo (aunque fueron recopilados después de su muerte) y sus cartas.

Teología: La principal aportación teológica de Celestino I fue su insistencia en la autoridad suprema de la sede romana. Aunque existían precedentes de este punto de vista, lo cierto es que — como han

señalado J. N. D. Kelly y B. Studer — hasta entonces nunca se había afirmado de una manera tan rotunda semejante principio. En buena medida resulta difícil negar que el pontificado de Celestino I implicó un quebranto considerable para el principio de la colegialidad episcopal en favor de un "monarquismo romano." Ver *Agustín de Hipona; Cirilo de Alejandría; Novaciano; Nestorio; Pelagio*.

Celestio

Vida: Jurista romano y discípulo de Pelagio, fue uno de los difusores principales de la herejía de su maestro. Tras la caída de Roma, huyó a Cartago donde se refugió entre el clero, siendo denunciado en el 411 por Paulino de Milán. Celestio se defendió pero fue condenado, lo que motivó su apelación a Roma. Hacia el 416 estaba en Efeso donde se le admitió en el colegio presbiteral. Condenado por Inocencio I, rehabilitado por Zósimo, tras el concilio de Cartago del 418 es condenado definitivamente por este mismo papa. En 423-424 se intentó una nueva rehabilitación que fracasó.

Teología: Parece ser que la postura de Celestio fue aún más extrema que la de Pelagio, pero las fuentes no permiten, a nuestro juicio, obtener conclusiones definitivas al respecto. Ver *Agustín de Hipona; Inocencio I; Pelagio; Zósimo*.

Centones

Poema compuesto a base de palabras, hemistiquios o versos tomados de otros poemas con la finalidad de expresar algo nuevo. El mejor de los centones cristianos es el de la romana Petronia Proba, mujer de Clodio Adelfio. Fue redactado en torno al 360.

Cerdón

Dirigente gnóstico cuya escuela romana se vio vigorizada por Marción. Ver *Gnosticismo; Marción*.

Cerinto

Dirigente gnóstico al que la Epístola de los Apóstoles atribuye, junto a Simón el mago, la creación de la herejía gnóstica. Ver *Epístola de los Apóstoles; Gnosticismo*.

Cipriano de Cartago

Vida: Nació entre los años 200 y 210 en África, probablemente en Cartago, convirtiéndose al cristianismo gracias al presbítero Cecilio. Poco después de su conversión fue ordenado sacerdote, y en 249 fue elegido obispo de Cartago por aclamación del pueblo. Al estallar la persecución de Decio (250) se ocultó, actitud que no sería bien vista por todos. Poco después del martirio del papa Fabiano se vio compelido a enviar una carta a la iglesia de Roma explicando el porqué de su conducta y aportando los testimonios de otras personas que aseguraban que nunca había abandonado sus deberes de pastor. No fue aquél el único problema derivado de la persecución pues pronto se planteó el relativo a los lapsos o cristianos que habían renegado de su fe. Cipriano era contrario a la inmediata reconciliación de éstos y su actitud provocó la oposición de un sector eclesial en el que destacaba Novato, quien marcharía a Roma a apoyar a Novaciano contra el nuevo papa Cornelio. Cipriano procedió excomulgando a sus opositores y redactando dos cartas pastorales *Acerca de los lapsos* y *Acerca de la unidad de la iglesia*. En mayo del 251 se reunió un sínodo que aprobó los principios de Cipriano y las excomuniones decretadas por éste, aceptándose asimismo que todos los lapsos fueran admitidos a la penitencia. Los últimos años de su vida tuvo que enfrentarse a la controversia relacionada con el bautismo de los herejes. Cipriano, siguiendo una tradición africana confirmada por los sínodos de Cartago de 255 y 256, se manifestaba en contra de la validez del mismo. Por el contrario, el papa Esteban advirtió a los africanos contra la adopción de aquella postura **que desmentía la tradición eclesial previa**. El conflicto se agudizó al promulgar Valeriano un edicto contra los cristianos. En la persecución Esteban murió mártir y Cipriano fue desterrado a Cucubis en el 257. Al año siguiente, fue decapitado cerca de Cartago. Era el primer obispo africano mártir.

Obras: A Donato: relata su conversión y el cambio de vida experimentado por la acción de la gracia; *Acerca del vestido de las vírgenes*: dirigido a las jóvenes cristianas a las que advierte de peligros mundanos como las alhajas, los cosméticos, los baños mixtos y el vestuario lujoso; *Acerca de los lapsos*: escrita en la primavera del 251, contiene la postura rígida de Cipriano en relación con los apóstatas de la persecución. Fue la base del tratamiento del tema en África; *Acerca de la unidad de la Iglesia*: dirigido especialmente contra Novaciano, señala que los cismas y herejías son atribuibles al diablo y que todo cristiano **debe permanecer en la Iglesia católica, que es la única edificada sobre — Pedro, pues fuera de ella no hay salvación**. Problema ligado a esta obra es el de sus famosas “adiciones” acerca del primado de Pedro que, para algunos, son interpolaciones posteriores, mientras que para otros, como Dom Chapman, no son sino revisiones del texto realizadas por el propio Cipriano; *Acerca de la oración del Señor*: obra de interpretación del Padrenuestro basada fundamentalmente en otra anterior de Tertuliano; *A Demetriano*: donde defiende a los cristianos de la acusación de ser culpables de los desastres del Imperio; *Acerca de la mortalidad*: una explicación del valor que el cristiano debe dar al fenómeno de la muerte; *Acerca de la obra y de las limosnas*: obra que pretende impulsar a la caridad cristiana a los creyentes como agradecimiento a la redención obtenida por la sangre de Cristo; *Acerca de lo bueno de la paciencia*: basado en el tratado *Acerca de la paciencia de Tertuliano*; *Acerca del celo y de la envidia*; *Exhortación al martirio dirigida a Fortunato*; Tres libros de testimonios *A Quirino*; *Porque los ídolos no son dioses* y *Cartas* (81 en número). Se le han atribuido asimismo trece obras no auténticas de las que las más conocidas son el tratado *A Novaciano*, *Acerca del cómputo de la Pascua* y *Acerca del rebautismo*.

Teología: La principal aportación teológica de Cipriano gira en torno a su eclesiología. Para él fuera de la Iglesia no hay salvación ("Salus extra Ecclesiam non est"), tesis que ilustra comparando a la Iglesia con una madre, con el arca de Noé, etc. El fundamento de la unidad eclesial es la sumisión al obispo (al que aplica globalmente el texto de Mt 16,18) que sólo responde ante Dios. De lo expresado en CSEL III, 1, 436, se desprende que no reconocía una supremacía de jurisdicción del obispo de Roma sobre sus colegas ni tampoco que Pedro hubiera recibido poder sobre los demás apóstoles (De unit. IV; Epist LXXI, 3) y esto explica su oposición al papa Esteban en la cuestión del bautismo de los herejes. Con todo, los derechos reconocidos al papa Cornelio y su carta de autojustificación ante la Iglesia de Roma han hecho pensar a algunos autores que se sentía obligado hacia la sede romana. Al mismo tiempo resulta claro que vio a Pedro como fundamento de la Iglesia (según algunas lecturas de De unit. IV). En relación con el bautismo, Cipriano rechazó el realizado por los herejes y se mostró partidario de administrar el de infantes cuanto antes, incluso con anterioridad a los ocho días. Habla asimismo de un bautismo superior al de agua, que es el de sangre conferido por el martirio. En relación con la penitencia, Cipriano optó por una postura que rechazaba el laxismo de su clero y el rigorismo de Novaciano. Desde una perspectiva actual, su tesis nos resulta muy rígida, pero este aspecto debe situarse dentro de los patrones de conducta de la época. En relación a la Eucaristía, es autor del único escrito anterior a Nicea consagrado exclusivamente a este tema. Su punto de vista es interesante porque incide especialmente en el carácter sacrificial de la Cena del Señor, que es repetición del sacrificio de Cristo (Epist LXIV, 14). Este pasaje de Cipriano es el primero en el que se afirma que la ofrenda son el cuerpo y la sangre del Señor. Este sacrificio tiene un valor objetivo pues se ofrece para el eterno descanso de las almas (Epist I, 2) y en honor de los mártires (Epist XXXIX, 3). Naturalmente carece de toda validez celebrado fuera de la unidad eclesial.

Cipriano Poeta

Autor al que se ha atribuido una colección de poemas sobre los libros históricos del Antiguo Testamento, publicados en 1891 por Peiper bajo el nombre de Cipriano Galo. Harnack y Brewer le han atribuido también la *Cena* de Cipriano.

Cirilo de Alejandría

Vida: Nacido en Alejandría en fecha desconocida, en el 403 tomó parte en la destitución de Juan

Crisóstomo en el sínodo de la Encina y su inquina hacia este personaje la mantuvo, al menos, hasta el 417. Parece haber sido de un sadismo poco refrenado en sus actuaciones contra judíos y novacianos, lo que le llevó a chocar con Orestes, el prefecto imperial de la ciudad, y explica que se le imputara haber incitado al asesinato de la filósofa pagana Hypatia, despedazada en el 415 en la escalinata de una iglesia por una turba de cristianos. A partir del 428, en que Nestorio fue consagrado obispo de Constantinopla, se opuso activamente a él, procediendo a contradecir sus tesis en una carta pascual (429). Aquel enfrentamiento, que pronto llevó al de las escuelas respectivas de Alejandría y Constantinopla, impulsó a Nestorio y a Cirilo a solicitar la intervención del papa Celestino. Un sínodo celebrado en Roma (430) condenó a Nestorio a la vez que aprobaba la teología de Cirilo. Ante la postura áspera de éste hacia su contrincante — que amenazaba con provocar el cisma en Oriente — el emperador Teodosio II convocó un concilio en Efeso (431) en cuya primera sesión Nestorio fue depuesto y excomulgado. En el curso del mismo se reconoció también el título de madre de Dios (Zeotokos) aplicado a María, si bien su contenido iba más referido a categorías cristológicas (la divinidad de Cristo) que mariológicas (el papel destacado de María). Cuatro días más tarde, la llegada de Juan de Antioquía provocó la convocatoria de un nuevo sínodo en el que se depuso y excomulgó a Cirilo. Teodosio, con vistas a evitar un conflicto, optó por declarar depuestos a Nestorio y a Cirilo y encarcelar a ambos. Posteriormente permitió que Cirilo regresara a su sede mientras Nestorio marchaba a su monasterio de Antioquía. En su afán de perseguir el nestorianismo, Cirilo estuvo a punto de condenar entre el 438 y el 440 a Teodoro de Mopsuestia, que había sido maestro de Nestorio, si bien se declaró, ya en su lecho de muerte, contrario a tal medida. Falleció en el 444.

Obras: La primera época de Cirilo está marcada por el enfrentamiento contra los arrianos. Desde el año 428, por el contrario, su foco de atención lo constituye la lucha contra el nestorianismo. Escribió diversos comentarios a los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, en los que se aprecia la utilización del método alegórico. Asimismo fue autor de un *Tesoro acerca de la santa y consustancial Trinidad*, un tratado *Acerca de la santa y consustancial Trinidad*, un tratado *Contra las blasfemias de Nestorio*, otro *Acerca de la recta fe*, *Doce anatemas contra Nestorio*, una apología dirigida al emperador Teodosio, unos *Escolios acerca de la encarnación del unigénito*, un tratado *Contra los que no quieren confesar que la Santa Virgen es la madre de Dios*, una *Apología contra Juliano*, el diálogo *Porque Cristo es uno*, un tratado *Contra Diodoro y Teodoro*, y varias colecciones de cartas pascuales, sermones y epístolas.

Teología: Se ha atribuido a Cirilo la invención del método escolástico en teología aduciendo en defensa de sus argumentos no sólo el testimonio de las Escrituras sino también el de los Padres. Ciertamente no fue el primero en utilizar este sistema pero sí es verdad que lo hizo con una profusión desconocida hasta entonces. Asimismo usó — como antes que él los arrianos y apolinaristas — las pruebas derivadas de la razón para mantener sus tesis. Su cristología inicial no fue sino un trasunto de la de Atanasio pero el enfrentamiento con Nestorio le llevó a perfilar de manera más sutil su terminología, anticipando — antes que Calcedonia — la dualidad de las naturalezas existentes en Cristo. La calificación de María como Zeotokos o madre de Dios era algo que igualmente derivaba de su cristología. Si el que nació fue Dios, María tenía que ser madre de Dios. Con todo, tampoco en esto fue original Cirilo ya que construía sobre precedentes alejandrinos.

Cirilo de Jerusalén

Vida: Desconocemos el lugar y la fecha de su nacimiento, aunque pudo ser el 315 en Jerusalén. En el 348 fue consagrado obispo de esta ciudad. Como consecuencia de su enfrentamiento con los arrianos — cosa curiosa si tenemos en cuenta que cuando se produjo su consagración episcopal se le consideraba filoarriano — fue expulsado de su sede en tres ocasiones. La primera aconteció en el 357 por obra del concilio de Jerusalén, la segunda el 360 por decisión de Acacio y la tercera el 367 por orden del emperador Valente, no pudiendo regresar hasta el 378. En el 381 tomó parte en el concilio ecuménico de Constantinopla. Murió posiblemente en el 387.

Obras: Fue autor de 24 *Instrucciones catequéticas*, una carta al emperador Constancio y de diversas

homilias de las que sólo nos ha llegado una íntegra y cuatro fragmentarias.

Teología: Su cristología es totalmente antiarriana, si bien jamás utiliza el "homoousios" niceno. Cabe que tal hecho se deba a su negativa a utilizar términos que no aparecieran en la Escritura así como al temor de una utilización sabeliana del mismo. Considera el bautismo como "rescate para los presos, perdón de las ofensas, muerte del pecado y regeneración del alma" negando la posibilidad de salvación al que no haya recibido el bautismo de agua o de sangre. En relación con la Eucaristía, **Cirilo fue el primer teólogo que explicó la presencia real del cuerpo y la sangre de Cristo como consecuencia de un cambio de substancias en los elementos**. Este hecho, que ilustra mediante la conversión del agua en vino en las bodas de Cana, lo atribuye a la invocación del Espíritu Santo sobre la ofrenda a través de la epiclesis. De la misma manera, Cirilo desarrolla el carácter sacrificial de la Eucaristía a la que considera "sacrificio espiritual" y "sacrificio propiciatorio."

Claudiano

Vida: Nació en Alejandría de Egipto y llegó a Roma el 394. Poeta en la corte de Honorio y panegirista de Estilicón, murió el 404.

Obras: Alabado en su época como un nuevo Hornero, aparte de sus obras profanas compuso dos epigramas en griego de quince versos en total, un epigrama irónico, *Acercas del salvador y los Milagros de Cristo*, si bien esta última obra es cuestionada por la crítica como suya.

Teología: Se ha discutido si efectivamente Claudiano fue cristiano. Birt y Pellegrino afirman su fe cristiana, mientras que otros (Vollmer, Rauschen, Helm, Mazzarino, Cameron, etc.) lo niegan. En nuestra opinión el hecho de que escribiera himnos a dioses paganos parece excluir la posibilidad de que fuera cristiano. De la misma postura fue Agustín de Hipona (De civ. Dei V, 26).

Clemente de Alejandría

Vida: Nacido, como Tito Flavio Clemente, hacia el año 150 en Atenas, parece ser que fue educado en esta ciudad. Desconocemos las circunstancias de su conversión. Tras la misma, viajó extensamente por el sur de Italia, Siria y Palestina. En Alejandría quedó asombrado por las clases de Panteno y decidió fijar allí su residencia. Hacia el 200 sucedió a aquél como director de la escuela de catecúmenos y tres años más tarde se vio obligado a huir de Egipto a causa de la persecución de Septimio Severo. Exilado en Capadocia, murió poco antes del 215 sin regresar a Egipto.

Obras: Personaje de enormes conocimientos que sobrepasaban el campo meramente teológico, intentó convertir la fe cristiana en un sistema de pensamiento filosófico con una fuerte impregnación de la filosofía helenista. Es en este sentido en el que puede considerársele un auténtico precursor. Entre sus obras principales conservadas destacan *El Protréptico o Exhortación a los helenos*, cuya finalidad era convencer a sus coetáneos de la futilidad del paganismo, *El Pedagogo*, una continuación del anterior, en el que realiza una introducción a la fe cristiana, y *Los Stromata o Tapices*, donde trata una serie de temas relacionados con el cristianismo desde una perspectiva filohelenista que le lleva, por ejemplo, a afirmar que la aportación de la filosofía griega a la revelación es similar a la del Antiguo Testamento. Se han perdido igualmente buen número de sus obras como las *Hypotyposeis* donde explicaba todas las obras canónicas incluyendo algunas sujetas a controversia como el *Apocalipsis de Pedro*, un tratado *Sobre la Pascua y el Canon eclesiástico o contra los judaizantes*.

Teología: La gran aportación de Clemente es la de haber sido el fundador de la teología especulativa. Enemigo de la gnosis paganizante, optó por construir una gnosis cristiana en un intento de armonizar la fe y el conocimiento. Su sistema teológico está dominado por la doctrina del Logos que forma la Trinidad junto con el Padre y el Espíritu, lo que explica su fracaso ya que la teología está dominada por la idea de Dios y no por la de Logos. Eclesiológicamente concibe la jerarquía eclesial en tres estratos: episcopado, presbiterado y diaconado. Considera **a la Iglesia como la única Virgen-Madre** y afirma que se distingue de las sectas heréticas — a su juicio el

mayor obstáculo para la conversión de judíos y paganos por la sensación de división que crean — por su unidad y antigüedad. Declara que el bautismo es un renacimiento y una regeneración (Strom III, 12, 87) pero negó el carácter sacrificial de la Eucaristía (Strom VII, 3 y VII, 6, 32) e interpretó las referencias a la carne y la sangre de Cristo como símbolos del Espíritu Santo y del Verbo (Ped. I, 6,42,3-43, 2). Negaba la posibilidad de perdón para los pecados cometidos voluntariamente después del bautismo, si bien tal postura parece haberse suavizado en él con el tiempo, identificando el "pecado voluntario" sólo con aquel que implica un apartarse deliberadamente de Dios negándose a la reconciliación con El. Consideraba al hombre casado superior al soltero — el matrimonio era un deber para con la patria — si bien se oponía a las segundas nupcias.

Clemente de Roma

Vida: Tercer sucesor de Pedro en Roma a juzgar por la lista de obispos romanos citada por Ireneo (Adv. Haer III, 3, 3). Eusebio (HE III, 15, 34) fija el inicio de su pontificado en el año doce de Dominiano (92) y su final en el tercero de Trajano (101). Algunas fuentes afirman que fue consagrado por el mismo apóstol Pedro pero que, por razones de convivencia, habría renunciado en favor de Lino y retomado el puesto tras Anacleto. Los intentos de historiar su vida han resultado vanos hasta la fecha. Orígenes lo identificó con el Clemente mencionado en Filipenses 4,3; las Pseudo-clementinas lo convirtieron en uno de los Flavios, y Dión Casio lo identificó con el cónsul Tito Flavio Clemente ejecutado el 95 ó 96 por ser cristiano. Lo cierto es que no tenemos pruebas a favor de ninguna de estas tesis, como tampoco de su martirio, que es conmemorado por la liturgia romana.

Obra: El único escrito que poseemos de él es la *Epístola a los Corintios* (95-96), el primer escrito cristiano — aparte del Nuevo Testamento — cuyo autor, situación y época conocemos. Informado, al parecer, Clemente de problemas existentes en la iglesia de Corinto, redactó la mencionada obra que es un llamado a la concordia entre los miembros de la misma. Se le ha atribuido también una *Segunda epístola* (cuyo autor desconocemos) y que contiene un testimonio en favor de la "paenitentia secunda," dos cartas *A las vírgenes* — escritas en realidad en el s. III — y las *Pseudoclementinas*, una novela que nos ha llegado fragmentariamente también redactada en el s. III.

Teología: La carta reviste cierta importancia por cuanto no sólo contiene un testimonio de importancia acerca de la estancia de Pedro en Roma y de la de Pablo en España, sino que, además, aparece en ella la primera declaración expresa sobre la sucesión apostólica (XLIV, 1-3), con todo no afirma el primado de la sede de Roma. La jerarquía cristiana se divide en obispos y diáconos — a los que se denomina con el nombre común de presbíteros en algunas ocasiones (XLIV, 5 y LVII, 1) — **cuya misión principal es ofrecer los dones o presentar las ofrendas.**

Comodiano

Vida: Sin duda es este autor uno de los mayores enigmas de la Patrología. Los interrogantes se acumulan en relación a él. Ha sido situado hacia la mitad del s. III (Dodwell), a mediados del s. V (Brewer), a inicios del s. V (Brisson), etc. Courcelle lo consideró tributario de Orosio, Salviano y el Apocalipsis, mientras que Brisson lo encuadraba en la categoría de donatista africano. De origen pagano y politeísta, cabe la posibilidad de que practicara el judaísmo antes de convertirse al cristianismo **gracias a la lectura de la Biblia.** Parece asimismo que en algún momento se vio sujeto a la penitencia pública.

Obras: Fue autor de las *Instrucciones* y el *Canto apologético.*

Consencio

Destinatario de algunas de las cartas de Agustín de Hipona. Dado que afirma vivir en un ambiente priscilianista y en una isla, se le ha supuesto residente en las Baleares. Parece ser que fue sacerdote y luego obispo. Sí es seguro que consultó a Agustín sobre la licitud de infiltrarse en la secta priscilianista para conocerla mejor desde dentro, posibilidad que el obispo africano rechazó de

plano. De todas sus obras sólo nos ha llegado la *Epístola 119* a Agustín de Hipona. Ver *Agustín; Prisciliano*.

Constitución eclesiástica de los Apóstoles

Redactada a inicios del s. IV, esta obra constituye una fuente de enorme valor para la investigación relativa al Derecho eclesiástico. Desconocemos al autor y se discute si su origen es egipcio o sirio. Su primera parte es una adaptación de la Didajé a las circunstancias del s. IV, y la segunda constituye un conjunto de normas para la elección de obispos, presbíteros, lectores, diáconos y viudas. El hecho de que nos hayan llegado versiones en latín, siríaco, copto, árabe y etíope muestra el grado de difusión de que disfrutó la obra.

Constitución de la Iglesia egipcia

Traducción al copto de la Tradición apostólica de Hipólito. Ver *Hipólito de Roma*.

Credo de los Apóstoles

También conocido como símbolo de los apóstoles, su forma actual en doce artículos posiblemente es anterior al s. VI. El nombre, sin embargo, lo hallamos ya en el s. IV. De hecho, Rufino compuso un comentario *Acerca del símbolo de los Apóstoles*. Su contenido inicial es posible que pueda retrotraerse a la época apostólica si bien admitiendo adiciones posteriores. Originalmente parece haber sido una fórmula esencial — pero no exclusivamente — trinitaria a la que se fueron agregando elementos cristológicos. Hacia el 150 Justino (Apol i, 61) parece conocer un credo nuclearmente similar, y la Tradición apostólica de Hipólito contiene un credo de nueve artículos en el mismo sentido que ya conocía Tertuliano a finales del s. II. El credo romano del s. V aún difiere de la forma definitiva que aparece por primera vez en Cesáreo de Arles ya durante el s. VI.

Cresconio

Donatista defensor de Petiliano al que Agustín respondió en sus cuatro libros *Contra Cresconio*. Ver *Agustín de Hipona; Donato*.

Cromacio de Aquileya

Vida: Natural posiblemente de Aquileya, hacia el 368 formaba ya parte del clero de esta ciudad. Intervino activamente en el concilio de Aquileya, que condenó en el 381 a los obispos arrianos de Iliria. En el 387 fue consagrado obispo por Ambrosio. Intervino ante el emperador Arcadio en defensa de Juan Crisóstomo. Sus últimos años se vieron turbados por la invasión de Alarico. Falleció el 407.

Obras: Gracias a las investigaciones de R. Etaix y J. Lemarié han llegado hasta nosotros algunas de las obras de Cromacio, en concreto 43 sermones y 60 homilias sobre el evangelio de Mateo.

Cuadrato

El apologista cristiano más antiguo. Los únicos datos que tenemos sobre él se hallan en Eusebio (HE IV, 3, 1-2). Dirigió una *Apología* a Adriano donde defiende a los cristianos a partir de las obras portentosas realizadas por Cristo, antes y después de la resurrección, de las cuales había aún testigos en la época de la redacción de la obra. La apología pudo ser presentada al emperador hacia el 123-124 o el 129 coincidiendo con un viaje de éste a Asia Menor.

Chenoboskion

Ver *Gnosticismo*.

D

Dámaso I

Papa (366-384). *Vida*: Nacido en Roma (posiblemente de origen español) en torno al 305, fue hijo del sacerdote que se ocupaba de la iglesia conocida posteriormente como de san Lorenzo. Fue

diácono bajo el papa hereje Liberio y sirvió al antipapa Félix II. A la muerte de Liberio se produjeron desórdenes provocados por la rivalidad entre un grupo de partidarios de aquél, que eligieron a un tal Ursino, y otro de seguidores de Félix que prefirieron a Dámaso. Este no dudó en valerse de una turba de malhechores para provocar una matanza de sus rivales. El 1 de octubre del 366, un grupo de sus secuaces se apoderó de la basílica laterana y fue consagrado en la misma. Valiéndose entonces del apoyo del prefecto (en opinión de J. N. D. Kelly, "la primera ocasión en que el papa utilizó al poder civil contra sus adversarios"), expulsó de Roma a Ursino y a sus partidarios. Los obispos de Italia, aunque aceptaron la elección de Dámaso, no pudieron evitar sentirse repelidos por sus métodos, y aquello contribuyó a debilitar su autoridad moral durante años. En el 371 un judío converso llamado Isaac lo acusó de adulterio y sólo lo salvó de la "desgraciada acusación" la intervención personal del emperador. Con todo, Dámaso supo atraerse el favor de la corte imperial y quebrantar los prejuicios de la clase alta contra el cristianismo. Reprimió con dureza las herejías — incluido el arrianismo — valiéndose ampliamente del apoyo secular. Aunque sus medidas contra Lucifer de Cagliari fueron brutales y en diversos sínodos condenó el apolinarismo y el macedonianismo, optó por la moderación en el caso de Prisciliano. Sus relaciones, con las iglesias orientales fueron asimismo poco afortunadas al negarse a apoyar a Melecio (lo que le valió que Basilio el Grande lo describiera como "imposiblemente arrogante"). No intervino en el concilio ecuménico de Constantinopla (381) ni tampoco contribuyó a la mejora de relaciones entre las Iglesias occidentales y orientales. Su aportación, por tanto, resulta discutible, pues si bien es cierto que reestructuró la Iglesia romana y le dio un papel social — fundamentalmente entre las clases altas — del que había carecido hasta entonces, su conducta agrió de manera irreparable las relaciones con Oriente. Asimismo, aunque combatió tenazmente la herejía, los métodos a los que recurrió resultan discutibles y también contribuyeron a abrir un abismo que nunca sería cubierto del todo.

Obras: Su mayor aporte lo constituyen los epigramas compuestos en honor de los mártires o de obras realizadas por el papa. Se conservan asimismo cartas, aunque la autenticidad de algunas es discutible.

Teología: Incansable defensor de la primacía romana insistió en que la prueba de la ortodoxia provenía del papa. Tal primacía provenía del hecho de ser el papa sucesor de Pedro (Mateo 16:18), lo que le proporcionaba el poder de atar y desatar. Precisamente en armonía con este punto de vista en el 378 llegó incluso a lograr del gobierno que la santa sede fuera reconocida como tribunal de primera instancia y también de apelación para los obispos occidentales. Ver *Apolinarismo; Liberto; Macedonianismo; Prisciliano*.

Decreto Gelasiano

Ver *Gelasio I*.

Diádoco de Fótice

Vida: Pese a tratarse de uno de los mayores ascetas del s. V, apenas tenemos datos de su vida. Fue adversario de los monofisitas en la época de Calcedonia (451). Firmó, junto con otros, una carta dirigida al emperador León por los obispos del Epiro tras el asesinato del obispo Proterio de Alejandría causado por los monofisitas en el 457. Murió hacia el 468.

Obras: Su obra más importante es *Cien capítulos acerca de la perfección espiritual*. También fue autor de una *Homilía sobre la Ascensión*, de un diálogo conocido como *La visión y una catequesis*.

Teología: Defendió la doble naturaleza de Cristo frente a los monofisitas.

Diatessaron

Ver *Taciano*.

Didajé

"El documento más importante de la era postapostólica y la más antigua fuente de legislación

eclesiástica que poseemos" (Quasten). Fue publicada en 1883 por el metropolitano griego de Nicomedia, Filoteo Bryennios, de un códice de 1057 perteneciente al patriarcado de Jerusalén.

Datación: Audet la ha datado entre el 50 y el 70, mientras que Adam la sitúa entre el 70 y el 90. Quasten, pese a situar su compilación entre el 100 y el 150, no niega la posibilidad de que se escribiera en el s. I. Nuestra opinión, al igual que la expresada por J. A. T. Robinson, es que la Didajé es un escrito muy antiguo que pudo incluso ser redactado antes de la destrucción del Templo de Jerusalén, en el año 70 d. C. Esta antigüedad explicaría, al menos en parte, el que fuera considerada por algunos un escrito canónico. En cuanto al lugar de redacción, los más posibles son Siria y Palestina.

Estructura: Dividida en 16 capítulos, hasta el diez la obra **tiene un contenido litúrgico**, y desde ese capítulo al quince va referida a la **disciplina eclesial**. El último capítulo está dedicado a la Segunda Venida de Cristo.

Teología: El bautismo es descrito en la Didajé en su forma de inmersión en agua corriente. Con todo, en esta obra se contiene la primera referencia al bautismo de infusión que, no obstante, sólo se practicaba en caso de necesidad. El bautismo también parece estar limitado sólo a los adultos a los que se administraba el sacramento durante la vigilia pascual. Sólo los bautizados podían participar de la Eucaristía, que se celebraba los domingos, tras la confesión de los pecados que, seguramente, era litúrgica y colectiva. La Eucaristía es considerada el sacrificio del que habla Malaquías 1,10, si bien tal afirmación — como ha señalado la teóloga católica Sharon Burns — no implica un contenido sacrificial de la celebración sino la creencia de que la alabanza y la oración están sustituyendo a todo tipo de sacrificios. No existe ninguna indicación de un episcopado monárquico ni tampoco se menciona a los presbíteros. Los dirigentes de las comunidades son denominados obispos (en su sentido etimológico de supervisor) y diáconos. Asimismo los profetas siguen disfrutando de relevancia en medio de la comunidad cristiana. **La escatología tiene una enorme importancia para la Didajé, que señala la aparición de falsos profetas y del anticristo como situaciones anteriores a la Parusía.**

Diálogo sobre la fe ortodoxa

Diálogo conservado en un original griego y en una traducción latina de Rufino, cuyo autor desconocemos. No parece anterior al 300, y aunque se atribuyó a Orígenes, lo cierto es que los puntos de vista expuestos en el mismo son muy antiorigenistas.

Didascalia de los Apóstoles

Constitución eclesiástica redactada en la primera mitad del s. III. Destinada a un conjunto de creyentes de Siria septentrional, sigue muy de cerca el esquema de la Didajé y es tributaria asimismo de las Constituciones Apostólicas. Parece establecido que su autor era un judeo-cristiano que utiliza con cierta profusión algunos de los apócrifos del Nuevo Testamento. Ver *Apócrifos; Didajé*.

Dídimo el Ciego

Uno de los jefes durante el s. IV de la escuela catequética de Alejandría que cerraría poco después de su muerte.

Vida: Nacido en torno al 313, se quedó ciego a los cuatro años de edad. Aunque carente de originalidad, tuvo como discípulos a Jerónimo y a Rufino, lo que unido a su ascetismo — mantuvo una vida de eremita — le llevó a disfrutar de un cierto relieve en su época. Falleció hacia el 398.

Obras: Fue autor de tres libros *Acerca de la Trinidad*, un tratado *Acerca del Espíritu Santo* y otro *Contra los maniqueos*. Redactó asimismo diversos comentarios a los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento de los que sólo nos han llegado escasos fragmentos. Se han perdido sus doce libros *Acerca de los dogmas* y *Contra los arrianos*, su *Volumen de sectas* y su *Defensa de Orígenes*.

Teología: Aunque no fue pensador original, contribuyó notablemente a la comprensión de la

Trinidad siendo suya la fórmula "una sustancia y tres hipóstasis." Defendió asimismo la existencia de un alma humana en la persona de Cristo, no dándose una fusión de la naturaleza humana y la divina sino la existencia de dos naturalezas y dos voluntades. Partiendo de la cristología, Dídimo se ocupa de la doctrina del Espíritu Santo, al que considera increado como el Hijo. Es Dios e igual al Padre. Este Espíritu Santo es el que distribuye en la Iglesia las gracias divinas. Gracias a él, la Iglesia se convierte en madre de los cristianos a los que da a luz a través del bautismo. Con todo, prefiere denominar a la Iglesia Cuerpo de Cristo en lugar de madre. Para Dídimo el pecado original fue la caída de Adán y Eva y se transmite mediante el acto sexual de los padres, lo que explica que Jesús tuviera que nacer de una virgen. El bautismo destruye el pecado original y tiene como consecuencia el que seamos adoptados, como hijos de Dios. Por ello, es indispensable para la salvación si bien puede ser sustituido por el martirio. Niega asimismo validez al bautismo de los herejes. La mariología de Dídimo insiste en el hecho de que María fue siempre virgen y en denominarla madre de Dios (Zeotokos). Antropológicamente compartía el error origenista de sostener que el alma había sido encerrada en el cuerpo como castigo de pecados anteriores, apoyando así la idea platónico-origenista de la preexistencia. Escatológicamente, aunque Jerónimo (Adv. Ruf I, 6) sostiene que Dídimo también era origenista en la creencia de una salvación universal al fin de los tiempos, lo cierto es que a partir de sus escritos resulta difícil aceptar esta impresión. Desde luego es innegable que en los mismos habla repetidamente del infierno y del castigo eterno (De Trin II, 12; II, 26). Quasten ha señalado que el testimonio de Jerónimo es correcto puesto que Dídimo pretendía que en el mundo futuro no habría pecado y que los ángeles deseaban ser redimidos, pero ambas afirmaciones no necesariamente tienen que verse contrapuestas a la tesis de un castigo eterno para los condenados. De Orígenes sí que parece haber heredado Dídimo la idea del purgatorio.

Diodoro de Tarso

Vida: Nacido en Antioquía, se educó en esta ciudad como alumno de Silvano y de Eusebio de Emesa. Estuvo al frente de una comunidad monástica cerca de Antioquía. Como maestro de la escuela de esta ciudad defendió el símbolo niceno y tuvo como alumnos a Juan Crisóstomo y a Teodoro de Mopsuestia. Se enfrentó valientemente al intento de restauración pagana de Juliano, que lo denigró con dureza. Valente, el sucesor de Juliano, lo desterró en el 372 a Armenia. A la muerte del emperador volvió a Antioquía, siendo nombrado obispo de Tarso y Cilicia en el 378. Participó en el concilio de Constantinopla, en el 381. Muerto hacia el 394, en el 438 Cirilo de Alejandría le acusó de ser responsable de la herejía de Nestorio, lo que llevó a que se produjera su condena como hereje, un siglo después de su muerte, en el sínodo de Constantinopla del 499.

Obras: Al parecer Diodoro redactó una sesentena de tratados pero sólo han llegado hasta nosotros escasos fragmentos muy posiblemente porque sus enemigos teológicos procedieron a la destrucción de sus obras. La pérdida resulta especialmente lamentable en el terreno de los comentarios bíblicos ya que Diodoro seguía un método exegético de tipo histórico y gramatical.

Diogneto

Ver Epístola a Diogneto.

Dionisio el Areopagita

Nombre atribuido al autor de los tratados conocidos como *Nombres divinos*, las *Dos jerarquías* y la *Teología mística*. Aunque intentaba hacerse pasar por el discípulo de Pablo del mismo nombre, lo cierto es que su época oscila entre los s. V y VI, y su lugar de origen posiblemente fue Siria. Sus obras, imbuidas de una mezcla de neo-platonismo y espíritu místico, disfrutarían de enorme predicamento durante el Medievo gracias al apoyo que le proporcionaron teólogos como Máximo el confesor (s. VII) y a la traducción al latín que de ellas hizo Juan Escoto (s. IX).

Dionisio de Corinto

Obispo en la segunda mitad del s. II cuya correspondencia, a juzgar por los datos proporcionados

por Eusebio (HE IV, 23), debió de gozar de gran predicamento en su época, hasta el punto de que diversos herejes intentaron falsificarla. Desgraciadamente su correspondencia no ha llegado hasta nosotros. Ver *Dionisio*.

Dionisio

Papa (259-268). *Vida*: Se hizo cargo de la sede romana en una época en que se vio obligado a reorganizar la Iglesia tras los estragos de la persecución de Valeriano y a solucionar los problemas ocasionados por la política eclesial de Galieno.

Obras: Tenemos noticia de que escribió dos cartas a Dionisio de Alejandría acerca del sabelianismo y el subordinacionismo, pero sólo nos han llegado fragmentos de las mismas. Ver *Dionisio de Alejandría*; *Sabelio*.

Dionisio de Alejandría

También conocido como Dionisio el grande. *Vida*: Posiblemente se trate del discípulo más importante de Orígenes. De familia pagana, parece haberse convertido gracias a su deseo de hallar la verdad y a su pasión por la lectura (HE VII, 7, 1-3). Fue director de la escuela de catequesis de Alejandría así como obispo de esta ciudad, que se vio obligado a abandonar en virtud de la persecución de Decio. A la — muerte de éste, regresó a Alejandría pero padeció destierro en Libia y en Mareotis (Egipto) durante el gobierno de Valeriano. Murió en el 264 de una enfermedad que le impidió asistir al sínodo de Antioquía.

Obras: Nos han llegado dos de sus cartas completas y algunos fragmentos de otras. Dionisio escribió además una obra *Acerca de la naturaleza*, dos libros *Acerca de las promesas y cuatro libros de Refutación y apología*.

Doctrina de Addeo

Versión siríaca de los Hechos de Tadeo, en la que se incluye el episodio de la pintura de un retrato de Jesús para el rey Abgar o Abgaro. Ver *Abgar*; *Hechos apócrifos*.

Donatismo

A la muerte de Mensurio, en el 311, tres obispos africanos eligieron como sucesor suyo al diácono Ceciliano, lo que provocó una reacción contraria de los cristianos extremistas, que alegaron en contra de Ceciliano su condición de traditor. Reunidos en Cartago 70 obispos de Numidia, anulaban la elección de Ceciliano y en el 312 eligieron a Mayorino, presuntamente convencidos por los sobornos de Lucila, una acaudalada matrona enemistada con Ceciliano. Al fallecer en breve Mayorino, la sucesión recayó sobre Donato. En el 313, los donatistas recurrieron a Constantino para que los obispos galos mediaran en una solución al problema. En octubre de aquel mismo año, se reunieron en Roma varios obispos galos e italianos, bajo la presidencia del obispo de la ciudad, Milcíades, decidiendo en favor de Ceciliano. Los donatistas apelaron a la autoridad de un concilio que se celebró en Arles en el 314 y que, también, les deparó un adverso resultado. En el 316 Constantino optó por emplear contra ellos la fuerza, exilando a sus dirigentes. Con todo, el cisma no concluyó. De hecho, en el 321 Constantino proclamó un edicto de tolerancia permitiendo regresar a los desterrados. En el cuarto de siglo posterior, Donato, que comparte la opinión de muchos cristianos africanos contrarios a las intervenciones imperiales en la vida de la Iglesia y que sigue viendo al poder político como algo anticristiano y ahora incrustado en el seno de la comunidad cristiana, creó toda una estructura eclesial paralela, convencida de ser la iglesia pura frente a la relajada y semi-apóstata. En el 347, Constante envió a dos funcionarios, Macario y Paulo, para que acabaran con el cisma. Donato se opuso a aquella intervención imperial en un asunto religioso, y la respuesta de Macario fue la persecución del donatismo, persiguiendo a los miembros de las comunidades y desterrando a los dirigentes como Donato. Al autorizar en el 362 Juliano la vuelta de los desterrados, Parmeniano (m. 391) reorganiza el movimiento donatista y coloca al sector católico en una postura minoritaria y débil de la que sólo saldrá a finales del s. IV con Aurelio de Cartago y Agustín de Hipona que, no obstante, muy posiblemente no se hubieran alzado con el triunfo de no

contar con el apoyo militar del emperador. Tras el concilio de Cartago del 404, Honorio promulgó en el 405 un edicto contra los cismáticos. En el 411, una conferencia conjunta de católicos y donatistas celebrada en Cartago concluyó con la victoria de los primeros, ya que el nuevo dirigente donatista, Petiliano de Constantina, no sólo no estaba a la altura de sus antecesores Donato y Parmeniano, sino que además el bando católico contaba con toda la panoplia teológica desarrollada por Agustín de Hipona. Aquel revés de los cismáticos animó a Honorio a promulgar al año siguiente otro edicto represivo contra los mismos. En relativamente poco tiempo, el movimiento donatista se vio aplastado por las fuerzas imperiales degenerando en los últimos años en grupos armados dedicados al bandidaje — como los circumcelliones — cuyo interés parece haber sido ya más nacionalista y social que religioso. Ver: *Agustín de Hipona*.

Doroteo de Antioquía

Presbítero de Antioquía que, según Eusebio (HE VII, 32, 2-4), fue conocido por éste durante el episcopado de Cirilo. Tenía conocimientos sobresalientes de hebreo y de literatura, pero no nos ha llegado ningún escrito de él y desconocemos si enseñó en la escuela de Antioquía. Aunque algunos autores lo asocian con Luciano, la base de esta opinión dista de ser sólida. Ver *Cirilo de Alejandría; Luciano*.

Dositeanos

Secta gnóstica de seguidores de Dositeo. Ver *Dositeo; Gnosticismo*.

Dositeo

Gnóstico samaritano que fue maestro de Simón el Mago. Al parecer, mantuvo pretensiones mesiánicas. Ver *Gnosticismo; Simón el Mago*.

E

Ebionitas

Literalmente los “pobres.” Secta judeo-cristiana que se caracterizaba por pretender guardar rigurosamente la Ley mosaica — si bien es posible que, como la secta del Mar Muerto, cuestionara el culto del templo — y por negar la divinidad de Cristo al que además se consideraba hijo físico de José. Ver *Evangelios apócrifos*.

Edicto Perentorio

Ver *Calixto*.

Efrén Sirio

Nacido en Mesopotamia a inicios del s. IV pero retirado en Edesa, Efrén fue sin duda uno de los más fecundos poetas de todos los tiempos — se supone que escribió unos tres millones de versos sólo en honor de María entre el 360 y el 370 — a la vez que uno de los grandes impulsores del culto mariano y cabeza del movimiento monástico en Oriente. Destacó asimismo en el enfrentamiento con las herejías de su tiempo y, muy especialmente, en la lucha contra el origenismo, el arrianismo — al que combatió aferrándose a las tradiciones eclesiales anteriores — y el gnosticismo. Ver *Arrio; Gnosticismo; Orígenes*.

Egeria

Vida: Nacida en Galicia — y no en las Galias como sostuvo Geyer — a mediados o finales del s. IV, denominada Eteria por Férotin, era una dama educada, ligada a una comunidad religiosa que, en opinión de A. Hamman, tenía más en común con un beaterío que con un monasterio. Aunque noticias bajo-medievales la consideran abadesa, tal dato resulta muy discutible. Su viaje a Tierra Santa ha provocado controversias numerosas en lo relativo a su datación: el 415-418 (E. Dekkers), el 414-416 (Lambert), según J. Campos en el 380 y el 381-384 para P. Devos.

Obra: Su única obra, de enorme importancia por otra parte, es el *Itinerario o Peregrinación a los*

santos lugares. En ella narra cuatro viajes que son descritos con una profusión enorme de datos relativos a las conexiones bíblicas, históricas y litúrgicas. Asimismo proporciona información muy importante en relación con la organización eclesial y con la vida monástica.

Eleuterio

Papa (c. 174-189). *Vida*: De origen griego y nacido en Nicópolis, fue diácono durante el episcopado del papa Aniceto. Hacia el 177-178 recibió una visita de Ireneo de Lyon en el curso de la cual éste le advirtió sobre los peligros del montañismo. Parece ser que el papa no halló motivo de inquietud en la aparición de este movimiento espiritual. Murió, seguramente, en el año décimo de Cómodo (189) pero no es mencionado como mártir hasta el martirologio de Ado de Vienne, de la segunda mitad del s. IX. Ver *Ireneo*; *Montañismo*.

Elkasaitas

Herejes judaizantes para los que el cristianismo se limitaba a un judaísmo que ya había recibido al Mesías pero cuya **crístología negaba la divinidad de éste así como su significado soteriológico tal y como es contemplado en el cristianismo**.

Endelequio

Vida: Prácticamente casi nada sabemos de Severo Endelequio, aunque se tiende a situarlo en Roma a finales del s. IV ejerciendo como orador y a fijar su origen en las Galias.

Obra: Fue autor de un Canto acerca de las muertes de los bueyes en el que se describe el diálogo entre dos pastores paganos y uno cristiano concluyendo con la conversión de los dos primeros.

Epífanos

Autor gnóstico de finales del s. II e inicios del s. III. Hijo de Carpócrates, escribió un tratado *Acerca de la justicia* del que sólo nos han llegado algunos fragmentos. Según la información proporcionada por Clemente de Alejandría (Strom. III, 2, 5-9), defendía la comunidad de bienes hasta el extremo de declarar la comunidad de mujeres. Muerto a los diecisiete años, fue adorado como dios por los habitantes de Cefalonia. Ver *Carpócrates*; *Gnosticismo*.

Epifanio de Salamis

El único teólogo importante originario de la isla de Chipre.

Vida: Nació en Eleuterópolis, en Palestina, hacia el 315. Tras conocer el monacato egipcio, fundó hacia el 335 un monasterio cerca de su ciudad, gobernándolos durante unos treinta años. En el 367 fue elegido metropolitano de Constancia, la antigua Salamis, por los obispos de Chipre. Defensor del método que se ha denominado realista-tradicionalista, se oponía a cualquier tipo de especulación metafísica. Esto explica que aborreciera la interpretación alegórica de Orígenes a la que consideraba, no sin razón, un semillero de conflictos y un arma ideal para los herejes. El ataque de Epifanio resultó tan convincente que Jerónimo dejaría de ser origenista para solicitar de Juan de Jerusalén la condena de Orígenes. Epifanio mantuvo una política represiva contra los origenistas, y aliado con Teófilo de Alejandría colaboró en la expulsión de los adeptos egipcios de Orígenes. Al ser éstos acogidos en el 400 por Juan Crisóstomo, Epifanio, a instancias de Teófilo, viajó a Constantinopla con la intención de enfrentarse con los origenistas de la ciudad. Es posible que se percatara entonces de que estaba siendo manipulado por Teófilo de Alejandría ya que no esperó a la destitución de Crisóstomo en el "sínodo de la Encina," sino que regresó a Chipre, muriendo en alta mar en el 403.

Obras: Enemigo del helenismo, quizá porque era consciente del daño que su infiltración estaba causando a la teología cristiana, fue muy leído en su época ya que el lenguaje utilizado por él era fundamentalmente el del pueblo (K. Holl). Entre sus obras destacan el *Anclado* (una exposición de la fe de la Iglesia), *El Panáron* o *Botiquín* (una enciclopedia de herejías y sus refutaciones), un obra *Acerca de los pesos y las medidas* (en realidad, un diccionario aclarativo de términos bíblicos), un opúsculo *Acerca de las doce gemas* (relativo al pectoral del Sumo sacerdote judío), algunas

cartas y tres tratados *Contra las imágenes* (donde se manifiesta totalmente opuesto a la fabricación y el culto a las imágenes de Cristo, María, los mártires, los ángeles y los profetas, puesto que, en su opinión, es una manifestación idolátrica). Se le han atribuido asimismo algunas obras espurias.

Teología: Como ya hemos indicado, Epifanio fue un defensor clarísimo de la fe contra el origenismo en particular y el helenismo en general, pero quizá su aportación más interesante — y de mayor influencia posterior — haya sido la oposición radical a la fabricación y culto a las imágenes. El mismo relata en su carta 57 cómo rasgó en Anablata una cortina que había en la iglesia con la imagen de Cristo puesto que era "contraria a la doctrina de las Escrituras." Asimismo en su carta al emperador Teodosio I — de importancia fundamental en el estudio del arte cristiano — señala en torno al 394 que las imágenes no son sino un intento de Satanás por volver a los cristianos a la idolatría ya que, aparte de estar prohibidas en la Escritura, ninguno de los Padres o de los obispos deshonró jamás a Cristo teniendo una imagen suya. Epifanio sugiere que deberían ser retiradas de las iglesias, que deberían cubrirse de blanco las pinturas de las paredes y que si los mosaicos no podían ser destruidos, como mínimo habría que prohibir hacer otros.

Epigrama de Paulino

Poema anónimo atribuido a Victorio (Gagny), a Paulino de Béziers (Schenkl) y a otros. Escrito tras las invasiones del 407-409, es un diálogo entre dos monjes y un huésped, llamado Salmón, acerca de la decadencia de la sociedad y del efecto producido en ésta por las acometidas de los bárbaros.

Epístola a Diogneto

Apología cristiana cuyo autor y destinatario concretos desconocemos. Aunque tradicionalmente se ha considerado que su redacción tuvo lugar durante el reinado de Marco Aurelio (s. II), algunos autores (N. Bonwetsch, R. H. Connolly, etc.) la atribuyen a Hipólito, lo que la retrasaría hasta el s. III. Se ha especulado asimismo con la autoría de Cuádrate (O. Andriessen) y la de Panteno de Alejandría (H. I. Marrou). Dado que no ha llegado hasta nosotros ningún manuscrito de la carta, el texto que tenemos de la misma se deriva de Justino. La obra, escrita real o supuestamente, a ruegos de Diogneto (¿quizá un preceptor de Marco Aurelio?) describe el cristianismo como superior al paganismo y al judaísmo, señala el origen divino de aquél y, finalmente, invita a Diogneto a la conversión. Ver *Cuádrato; Panteno de Alejandría*.

Epístola de Bernabé

Escrito del grupo denominado Padres Apostólicos. La obra gozó de un enorme predicamento, y algunos autores, como Orígenes, llegaron a considerarla canónica. Escrita en torno al 131 (menciona la destrucción de Jerusalén por Adriano), desconocemos quién fue su autor — desde luego no el Bernabé bíblico — pero parece existir un cúmulo de argumentos favorables a la redacción por parte de un judeocristiano, quizá alejandrino, en todo caso con elementos helenizantes. La posible atribución a un discípulo del apóstol Pablo explica el que algunos autores la consideren como una epístola apócrifa.

Teología: La obra se divide en dos secciones, muy bien delimitadas, dedicadas a aspectos teológicos y prácticos. Se sostiene la creencia en la preexistencia de Cristo (quizá frente a las herejías judeocristianas que la negaban como era el caso de los ebionitas) y se conecta la adopción como hijos de Dios con el bautismo. El autor señala que los cristianos deben guardar el domingo, día de la resurrección de Cristo, en lugar del sábado (XV, 8-9) por ser ese día el de la fiesta cristiana y no el séptimo día. Asimismo la obra se hace eco de una escatología milenarista (XV, 1-9) y contiene uno de los primeros textos cristianos explícita y directamente contrarios a la práctica del aborto (XIX, 5). Ver *Epístolas apócrifas; Padres Apostólicos*.

Epístola de los Apóstoles

Ver *Epístolas apócrifas*.

Epístolas apócrifas

Se denomina así un conjunto de documentos con forma asumida del género epistolar, aunque en realidad en muchos casos se asemejan más a la novela o a otros géneros, cuya autoría se situaba bajo el nombre de uno o varios apóstoles con la finalidad de legitimar y extender su uso. Destacan especialmente entre ellas: I. *La Epístola Apostolorum*: la más importante de entre las epístolas apócrifas. Su datación ha sido fijada entre el 160 y el 170 (C. Schmidt), el 130-140 (A. Ehrhard) y el 140-160 (J. Quasten). Fundamentalmente la obra pretende ser una recopilación de revelaciones hechas por Jesús a sus discípulos tras la resurrección, concluyendo con una descripción de la ascensión. Los influjos neotestamentarios (especialmente de Juan) e incluso apócrifos (*Epístola de Bernabé*, *Pastor de Hermas* y *Apocalipsis de Pedro*) son notables. La obra defiende la doble naturaleza (hombre y Dios) de Cristo (III), e incluso señala cómo esa divinidad es igual a la del Padre (XVII). Con todo, en algún caso el Logos es identificado con Gabriel (XIV). La epístola muestra asimismo una clara oposición al gnosticismo (XXI). Exenta de milenarismo, la epístola defiende con claridad la creencia en un "castigo eterno en una vida sin fin" para los condenados (XXII). La epístola contiene un símbolo breve en el que además de la fe en la Trinidad se menciona a la Iglesia y al perdón de los pecados. El bautismo es considerado requisito indispensable para alcanzar la salvación — hasta el punto de sostenerse que el descenso de Cristo al limbo tenía la misión de bautizar a los justos del Antiguo Testamento — y la Eucaristía es denominada Pasja (Pascua) teniendo un valor meramente de memorial de la muerte de Jesús. Al parecer todavía se celebraba con el Ágape. II. *Epístolas apócrifas de Pablo*: son una serie de escritos que tomaban pie de referencias neotestamentarias, v. gr. la mención paulina (Col 4,16) de una carta escrita a los laodicenses, para autoconcederse carta de autenticidad. Está en primer lugar la mencionada epístola a los laodicenses (fecha con anterioridad al s. IV), la epístola a los alejandrinos (que no ha llegado a nosotros y que es citada por el *Fragmento Muratoriano*), la tercera epístola a los corintios (que fue insertada en las colecciones siríaca y armenia de las cartas de Pablo, teniéndose por auténtica durante una época) y la correspondencia entre Pablo y Séneca (escrita antes del s. III con la finalidad de que la sociedad culta romana se interesara por el apóstol). III. *Epístolas apócrifas de la escuela paulina*: nos ha llegado una epístola de Tito (de origen posiblemente priscilianista) y otra de Bernabé, que suele incluirse en los denominados Padres Apostólicos. Ver *Epístola de Bernabé*.

Epitafio de Abercio

Ver *Abercio*.

Epitafio de Pectorio

Ver *Pectorio*.

Espés

Vida: Obispo de Espoleta de finales del s. IV o inicios del s. VI.

Obra: Fue autor de un poema de 12 versos en honor del mártir Vidal, que murió crucificado y cuyo cuerpo fue hallado por el obispo.

Espirituales

Sobrenombre atribuido a los montañistas. Ver *Montano*.

Esteban

Papa (254-257), fue autor de dos cartas en relación con la validez del bautismo administrado por los herejes. La postura de Esteban era contraria a que los obispos obligaran a un nuevo bautismo a los que lo habían recibido de grupos heréticos (HE, VII, 5, 4; Cipriano, Epist. LXXII, 25) y eso le llevó a un enfrentamiento con Cipriano que, en este terreno, estaba actuando en contra de la tradición de la Iglesia y dificultando el retorno de los herejes a la comunión. Ver *Cipriano de Cartago*.

Eteria

Ver *Egeria*.

Eunomianos

Seguidores de Eunomio.

Eunomio de Cícico

Vida: Poco sabemos de la infancia del dirigente indiscutible del neo-arrianismo. Estudió, al parecer, taquigrafía y, tras ser ordenado diácono, en el 360 fue promovido a la sede de Cícico. De esta ciudad fue expulsado por el pueblo, harto de su lenguaje culterano. Pasó de allí a Constantinopla donde se le consideraba como obispo titular. A la muerte de Aecio se convirtió en el jefe principal de los neo-arrianos, retirándose a su finca de Calcedonia. El 383 asistió al sínodo de Constantinopla siendo desterrado poco después por Teodosio. Murió a finales del siglo IV.

Obras: Aunque fue autor fecundo, apenas nos han llegado restos de su obra literaria ya que desde el 398 fueron promulgados diversos edictos imperiales en los que se ordenaba destruir la misma. Sí se conserva su primera *Apología* — refutada por Basilio el Grande — donde insiste en que el Hijo no es de la misma naturaleza que el Padre. De la segunda *Apología* resta algún fragmento y nada de su *Confesión de fe*, de su *Comentario a la Epístola a los romanos* ni de sus cartas. Ver *Aecio*; *Arrio*; *Basilio el Grande*.

Euquerio de Lyon

Vida: Nacido en una familia de clase alta, supuestamente cristiana, cabe la posibilidad de que fuera senador. Casado con Gala, ambos esposos decidieron renunciar a sus bienes y retirarse a Lérins dejando a sus hijos en el monasterio de san Honorato. Fue nombrado obispo de Lyon cerca del 432 y participó en el concilio de Orange (441), muriendo en el 450.

Obras: Compuso un opúsculo *Acerca de la alabanza del desierto* y otro *Acerca de la preocupación del mundo*. Fue asimismo autor de unas *Fórmulas de la inteligencia espiritual*, unas *Instrucciones a Salonio* (uno de sus hijos), una *Pasión del mártir san Mauricio y de sus compañeros* y una *Epístola al obispo Salvio*.

Euquitas

Ver *Mesalianos*.

Eusebianos

Secta arriana extrema formada por los seguidores de Eusebio de Nicomedia. Ver *Arrio*; *Eusebio de Nicomedia*.

Eusebio de Cesárea

Vida: Nació hacia el 263 en Cesárea. Educado por Panfilo, con cuyo nombre gustaba de ser llamado, huyó a Tiro durante la persecución de Diocleciano y de allí al desierto de la Tebaida, donde fue capturado y encarcelado. En el 313 fue nombrado obispo de Cesárea. Favorable a un entendimiento en el conflicto provocado por la herejía de Arrio, escribió varias cartas en favor de la ortodoxia de éste e influyó en el sínodo de Cesárea que declaró conforme a la fe la confesión de Arrio. Al rechazar una fórmula dirigida contra el arrianismo, se vio excomulgado por un sínodo de Antioquía (325). En el concilio de Nicea (325) trató de mantener una política conciliadora que proponía el reconocimiento de la divinidad de Cristo en términos bíblicos y el rechazo de la doctrina homoousiana de Atanasio. Aunque firmó el símbolo conciliar pesó en ello más el deseo imperial que la convicción. Poco después hizo frente común con Eusebio de Nicomedia e intervino en los sínodos de Antioquía (330) y de Tiro (335) que, respectivamente, depusieron a Eustacio y excomulgaron a Atanasio. Amigo íntimo del emperador, influyó posiblemente en él para que dictara medidas contra los obispos ortodoxos. Murió hacia el 339 ó 340.

Obras: De enorme erudición, Eusebio dedicó su atención al terreno del panegírico (*Vida de Constantino*, *A la asamblea de los santos*, *Alabanzas de Constantino*), de la apologética (*Introducción general elemental*, *Preparación evangélica*, *Demostración evangélica*, *Teofanía*,

Contra Porfirio, Contra Hierocles), de la exégesis (*Los cánones evangélicos, El Onomáston, Preguntas y respuestas sobre los Evangelios, Comentario sobre los salmos, Comentario de Isaías, Acerca de la Pascua*, etc.), del dogma (*Defensa de Orígenes, Contra Marcelo, Acerca de la teología eclesiástica*), de la oratoria sagrada, epistolar y de la historia, siendo precisamente en este último donde realizaría sus aportaciones más notables (*Crónica, Mártires de Palestina y, sobre todo, su Historia eclesiástica*).

Teología: La obra de Eusebio reviste una importancia excepcional a la hora de insistir en el principio de la sucesión apostólica. De hecho, su *Historia eclesiástica* tiene como uno de sus objetivos demostrar la realidad histórica de la misma si bien excluye claramente el primado romano. Es la Iglesia una virgen madre que sólo se ha visto ensuciada por la herejía. Rechaza cualquier vinculación del cristianismo con el judaísmo mostrando cómo en su seno ni se guarda el sábado ni existe la prohibición de tomar ciertos alimentos, todo ello en armonía con las Escrituras. En relación con el canon, la información proporcionada por Eusebio es de enorme importancia. Considera la epístola de Santiago — así como la de Judas — como no canónicas pero admite que son leídas en casi todas las iglesias (HE I, 23). En cuanto a las epístolas petrinas, considera auténtica la primera pero rechaza la segunda, aunque reconoce su utilidad (II, 3). De la misma manera no acepta como canónicos el Evangelio, los Hechos y el Apocalipsis de Pedro. De Pablo reconoce catorce cartas, aunque admite que Hebreos no es aceptada universalmente. Asimismo señala la división de opiniones en relación con el Pastor de Hermas. En cuanto a las cartas de Juan, la primera es reconocida como canónica pero las otras dos son objeto de discusión. Las opiniones sobre su Apocalipsis están igualmente divididas (HE II, 24). Escatológicamente, admite la creencia en un castigo eterno para los condenados (HE IV, 18) y se manifiesta claramente antimilenarista. Mariológicamente, parece rechazar siquiera indirectamente la virginidad perpetua de María por cuanto considera a los hermanos de Jesús como hermanos en la carne (I, 20) y aduce en su favor testimonios históricos. Con todo, el aspecto de la teología eusebiana que ha sido más atacado ha sido el cristológico. Realmente la base de su posición inicial — el deseo de que las categorías cristológicas fueran sólo bíblicas y el temor a deslizarse al sabelianismo si se aceptaba la postura homoousica de Atanasio — resulta comprensible pero no es menos cierto que la negación de la naturaleza igual entre el Padre y el Hijo colocaba a éste último en la posición de criatura, lo que era contrario al mensaje de la Escritura y a la creencia mantenida por el cristianismo desde sus orígenes. Que finalmente tal tesis tendía a fundirse con el arrianismo es algo que quedó evidenciado en la forma en que Eusebio influyó en el emperador para favorecer a los seguidores de Arrio y perjudicar a los ortodoxos. Pese a estar convencido de que su alianza con el poder imperial se traducía en algo benéfico para la Iglesia, lo cierto es que la postura "constantiniana" de Eusebio sólo llevó al trágico cesaropapismo oriental y a un maridaje de los poderes civil y religioso **en contra de la ortodoxia cristiana**.

Eusebio de Emesa

Vida: Nació en Emesa hacia el 300. Fue discípulo de Eusebio de Cesárea. Estudió en Cesárea y en Alejandría, donde trabó amistad con el arriano Jorge. Fue nombrado obispo de Emesa, después de rechazar la propuesta de serlo de Antioquía por parte de un sínodo arriano. Amotinada la gente por su nombramiento, ya que no deseaban un obispo sabio, huyó a Antioquía, y gracias a la intervención del patriarca de esta ciudad pudo regresar a Emesa, donde murió antes del 359.

Obras: Se han conservado una treintena de discursos y parte de sus comentarios bíblicos que siguen el método histórico-literal de los antioqueños.

Teología: No es fácil encuadrar la teología de Eusebio de Emesa. Jerónimo lo consideró arriano y en favor de ello se encuentra el hecho de que creía que el Padre era mayor que el Hijo, pero Teodoro de Ciro matiza tal postura considerando que no era radical en su arrianismo. Quasten lo ha definido, a nuestro juicio correctamente, como semiarriano. Ver *Arrio*.

Eusebio de Nicomedia

Vida: Discípulo de Luciano de Antioquía, fue obispo de Berito y, desde el 318, de Nicomedia. Cuando Arrio llegó, tras ser excomulgado en Alejandría, a su ciudad, lo apoyó convirtiéndose en su contacto principal con la corte. En el concilio de Nicea presentó un símbolo propio, que fue calificado de blasfemo, y, aunque firmó la fórmula nicena, poco después encabezaba el partido más extremo del arrianismo, el de los eusebianos. Constantino lo desterró a las Galias tres meses después del concilio, pero gracias a su influencia sobre la emperatriz logró volver, ganarse el apoyo imperial y conseguir la deposición de Eustacio de Antioquía (330), Atanasio (335) y Marcelo de Ancira (336). En el 337 bautizó a Constantino y al año siguiente fue nombrado obispo de Constantinopla. Murió el 341-342.

Obras: Se han conservado varias cartas suyas, siendo de especial importancia la dirigida a los obispos del concilio de Nicea, pues de ella se deduce que Arrio se defendió correctamente y que fue perdonado. Bardenhewer ha apuntado la posibilidad de que fuera una falsificación, y del mismo sentir es G. Bardy.

Teología: Defendía claramente la creación del Hijo y su comienzo. En este sentido la persona del Hijo no era sino mera criatura y divino, pero en el sentido de un dios inferior o una divinidad menor lo que, realmente, no era sino una forma de politeísmo con barniz cristiano. Ver *Arrio*

Eusebio de Vercelli

Vida: Nacido en Cerdeña, fue lector de la iglesia de Roma y primer obispo de Vercelli. Fue depuesto en el concilio de Milán (355) por negarse a suscribir la condena de Atanasio, siendo desterrado a Escitópolis y luego a la Tebaida. Tomó parte en el concilio de Alejandría del 362 y, posteriormente, en Antioquía, se enfrentó con Lucifer de Cagliari. Intentó — infructuosamente — mantener alejado de la sede de Milán al arriano Auxencio. Murió hacia el 370.

Obras: Sólo se han conservado de él tres cartas, aunque se le ha atribuido — erróneamente — el tratado pseudo-atanasiano *Acerca de la Trinidad* (V. Bulhart). Ver *Arrio*; *Lucifer de Cagliari*.

Eustacio de Antioquía

Vida: Nació en Side de Panfilia y fue obispo de Berea antes de serlo de Antioquía en el 323-324. Exponente de la fe ortodoxa en Nicea (325), al año siguiente fue depuesto por un sínodo arriano, y en el 330 Constantino lo desterró a Trajanópolis. Murió con anterioridad al 337 en que Constantino permitió el retorno de los obispos desterrados.

Obras: Sólo se conserva íntegro su opúsculo *Acerca de la pitonisa de Endor* contra Orígenes en el que ataca el método alegórico de interpretación de la Escritura. Del resto de sus obras sólo nos han llegado fragmentos.

Teología: Loofs ha mantenido la tesis de que Eustacio es un representante típico de la escuela de Antioquía, lo que ha sido negado por M. Spanneut. Desde luego, se ha insistido en varios casos en que Eustacio era un sucesor de Pablo de Samosata y un precursor de Nestorio, pero da la impresión de que tal acusación no se corresponde con las fuentes. Eustacio elaboró una teología contraria a la del Logos-Hombre que podía ser utilizada por los arrianos para defender que Cristo tomó un cuerpo humano sin alma y así, atribuyendo al Logos todos los cambios, privarle de su deidad. Sí es verdad que en algunas ocasiones la terminología de Eustacio no fue muy feliz — por ejemplo al denominar a Cristo "hombre teóforo" — y con ello dejó terreno a interpretaciones torcidas de la misma, pero ciertamente no puede ser considerado un precursor del nestorianismo (J. N. D. Kelly). Ver *Arrio*; *Pablo de Samosata*.

Euterio de Tiana

Vida: Obispo de Tiana, ardiente partidario de Nestorio. El concilio de Efeso (431) lo excomulgó si bien no consiguió eliminar su influencia. Se manifestó contrario a la unión de Cirilo y los obispos orientales. Depuesto en el 434, fue desterrado a Escitópolis y después a Tiro. Se desconoce la fecha de su muerte.

Obras: Han llegado hasta nosotros sus *Refutaciones* de algunas proposiciones así como cinco cartas. Ver *Cirilo de Alejandría; Nestorio*

Eutiques

Monje hereje condenado en el Concilio de Constantinopla (448) por sostener que, tras la encarnación, en Cristo no había dos naturalezas sino una sola ya que la divina había absorbido a la humana. León I en su *Tomo a Flaviano* del año 449 condenó la postura de Eutiques formulando al mismo tiempo la teología ortodoxa de las dos naturalezas de Cristo. El concilio de Calcedonia del 451 aceptó de manera definitiva las tesis de León Magno. Ver *León Magno; Nestorio*

Eutropio

Vida: Nacido posiblemente en Aquitania, vivió a finales del s. IV e inicios del s. V. Fue ordenado presbítero y mantuvo una cierta amistad con Paulino de Nola.

Obras: Escribió una *Epístola acerca de condenar la herencia*, otra *Acerca de la verdadera circuncisión*, otra *Acerca del hombre perfecto* y un tratado *Acerca de la similitud de la carne del pecado*.

Euzebio de Cesárea

Vida: Educado en Cesárea por el retórico Tespio, fue elegido obispo arriano de esta ciudad tras el destierro de Gelasio. Fue expulsado de la ciudad cuando Teodosio tomó el poder.

Obras: Ninguna de ellas ha llegado hasta nosotros e incluso desconocemos sus títulos pero, a partir del testimonio de Jerónimo, sabemos que fueron numerosas y muy difundidas todavía en su época.

Evagrio Galo

Monje del sur de las Galias al que Ceillier, en contra de Harnack, identificó con un presbítero, discípulo de Martín de Tours.

Obras: Escribió una *Disputa de la ley entre Simón el judío y Teófilo el cristiano*. Aunque Harnack la identificó con el *Diálogo entre Jasón y Papisco* de Aristón de Pella, la tesis ha sido rechazada unánimemente.

Evagrio Póntico

Vida: Nació en Iborra, en el Ponto. Acompañó a Gregorio Nacianceno al concilio de Constantinopla (381), quedándose posteriormente en esta ciudad con el patriarca de la misma, Nectario. Disgustado por el ambiente de la ciudad, pasó a Jerusalén y de allí (382) a Egipto. Vivió dos años en las montañas de Nitria y luego catorce en Celia. Allí conoció a los Macarios ganándose la vida como amanuense. Rehusó ser ordenado obispo por Teófilo de Alejandría. Murió en el 399.

Obras: Evagrio fue el primer monje autor de obras que disfrutarían de influencia en el cristianismo desde el s. IV hasta el XV, e incluso el XX. Quasten lo considera el fundador del misticismo monástico. Con todo, no nos han llegado sino escasos fragmentos de sus obras ya que fue condenado como origenista por los concilios ecuménicos quinto y sexto. Escribió el *Antirético o Sugerencias contra los ocho vicios capitales* (donde habla de los ocho demonios que tientan al monje constantemente), el *Monje* (un conjunto de ciento cincuenta sentencias), el *Espejo de monjes y monjas*, los *Problemas gnósticos o Centurias*, un tratado *Acerca de la oración*, otro *Acerca de los malos pensamientos*, una exhortación *Al monje Eulogio*, una serie de comentarios bíblicos y algunas cartas de las que nos han llegado sesenta y siete.

Teología: Evagrio abogó por la consustancialidad del Padre y del Hijo a partir del testimonio de las Escrituras e hizo lo mismo en relación con la divinidad del Espíritu Santo. Con todo, como ya hemos señalado, su mayor aportación se dio en relación con la espiritualidad, puesto que dejó huella en Paladio, Juan Clímaco, Hesiquio, Juan Bar Caldún, Juan Casiano y otros.

Evangelios apócrifos

La existencia de períodos de la vida de Jesús de los que los Evangelios canónicos no se ocupan así como la brevedad con que se refieren episodios como los cuarenta días posteriores a la resurrección o el tiempo pasado a solas con los discípulos, motivó una curiosidad popular por saber más acerca de ellos. Tales lagunas fueron también terreno fácil para injertar en la doctrina cristiana elementos heréticos que así se veían dotados de un fachada de autenticidad de la que carecían. Fruto de ese interés popular, por un lado, y de la astucia de los herejes, por otro, es el género de los Evangelios apócrifos. Entre éstos se pueden mencionar el *Evangelio de los Hebreos* (no ha llegado hasta nosotros si bien sabemos que tenía relación con Mateo y que era utilizado por los ebionitas debiendo datarse su redacción a finales del s. I o inicios del s. II), el *de los egipcios* (gnóstico, de finales del s. II según C. Vidal Manzanares), el ebionita (identificado por Quasten con el de los Doce Apóstoles, datado a inicios del s. III, se manifiesta opuesto a los sacrificios levíticos), el *de Pedro* (del s. II, sufría de cierta influencia docética. Al parecer, en él los hermanos de Jesús eran identificados con hijos de José tenidos de una esposa anterior a María), el *de Nicodemo* (escrito en torno al s. V, parece ser una respuesta cristiana a un libelo anticristiano publicado durante la persecución de Maximino Daia en 311 ó 312), el *Protoevangelio de Santiago* (de enorme influencia posterior ya que, como ha señalado C. Vidal Manzanares, constituye el principal aporte escrito del judeo-cristianismo a la mariología).

Este mismo autor ha señalado la posibilidad de que se trate de un intento de defensa de la legitimidad de Jesús frente a las calumnias judías. En él se defiende por primera vez la idea de la virginidad de María antes, durante y después del parto. Su datación ha de situarse, como mínimo, en el s. II. El Decreto gelasiano del s. VI lo declaró herético. No obstante, su aporte a la liturgia católica es considerable), el *de Tomás* (gnóstico, C. Vidal Manzanares lo ha datado en el s. II, pero algunos especialistas lo retrotraen al s. I e incluso lo sitúan antes de la redacción de alguno de los evangelios canónicos. Sin duda es el más importante de los Evangelios apócrifos, y ha conservado algunos dichos de Jesús no recogidos en otras fuentes y que cuentan con la posibilidad de ser originales), el *Evangelio árabe de la infancia de Jesús*, la *Historia árabe de José el Carpintero* (hacia el s. IV-V), el *Evangelio de Felipe* (gnóstico, se puede datar en la segunda mitad del s. III); el *de Matías* (anterior a la época de Orígenes), el *de Bernabé* (del que no nos ha llegado nada si bien sabemos que el Decreto Gelasiano lo consideró apócrifo), el *de Bartolomé* (un conjunto de diálogos en el que diversos personajes, incluido Satanás, responden a las preguntas del autor acerca del descenso de Cristo a los infiernos), el *de Andrés* (gnóstico), el *de Judas Iscariote* (gnóstico), el *de Tadeo*, el *de Eva* (gnóstico), el *de Basíledes* (gnóstico), el *de Cerinto* (gnóstico), el *de Valentín* (gnóstico) y el *de Apeles* (gnóstico). En su conjunto todas estas obras, si bien nos permiten acceder al pensamiento de algunos grupos heréticos, especialmente los gnósticos, carecen de validez histórica a la hora de estudiar la figura y la enseñanza de Jesús, con la excepción — que ha de ser muy matizada— del Evangelio gnóstico de Tomás en el que, no obstante, la coloración heterodoxa obliga a desconfiar de la fuente. Ver *Gnosticismo*.

F

Fabiano

Papa (236-250), desarrolló una ingente actividad en la reestructuración de la Iglesia en Roma. Por Cipriano (Epist LIX, 10) sabemos que apoyó en una carta la condena del obispo Priato de Lámbose, pronunciada en un concilio nómida.

Faustino

Vida: Poseemos pocos datos acerca de él si bien sabemos que en torno al 380 estaba en Roma donde era sacerdote luciferiano, manteniendo algún tipo de relación con la esposa de Teodosio, Flacila.

Obra: Fue autor de un tratado *Acerca de la Trinidad* en el que expone la postura ortodoxa enfrentada al arrianismo, de una profesión dirigida a Teodosio y de un *Libelo de preces*, también dirigido al emperador, que constituye fuente importante para la historia del luciferianismo. Ver *Lucifer de Cagliari*.

Febadio de Agen

Vida: Obispo de Agen en las Galias, participó en el sínodo de Rímini (359) manteniendo una postura contraria a las tesis arrianas y siendo el último en ceder ante las presiones de los legados imperiales si bien exigió antes la redacción de un conjunto de aclaraciones que suavizaban el contenido arriano de la fórmula de Rímini. No sabemos nada más de él tras aquel hecho.

Obra: Sólo ha llegado hasta nosotros un tratado *Contra Arrianos*. Ver *Arrio*

Felipe de Sido

Vida: Nacido en Sido, Panfilia, fue ordenado diácono en Constantinopla por Juan Crisóstomo. Ordenado sacerdote, en los años 426, 428 y 431 estuvo a punto de ser elegido patriarca.

Obra: Compuso muchas obras y entre ellas una refutación de los escritos de Juliano el apóstata que no ha llegado hasta nosotros (HE VII, 27). Entre los años 434 y 439 publicó una Historia cristiana en 26 libros que iba desde la Creación hasta el año 426. La obra no ha llegado hasta nosotros salvo en pequeños fragmentos, lo que es lamentable si tenemos en cuenta que, presumiblemente, contenía mucha de la información ausente en Eusebio de Cesárea.

Felipe el Presbítero

Vida: Comentarista latino del que prácticamente no nos han llegado datos aunque sabemos que fue discípulo de Jerónimo.

Obras: Escribió un comentario al libro de Job y algunas cartas.

Filastrio de Brescia

Vida: Su actividad se centró en la segunda mitad del s. IV. Al parecer, fue un predicador itinerante cuya tarea era el fustigamiento de los paganos, los judíos y los herejes. En Milán se opuso a Auxencio, pero sólo consiguió ser apaleado. Participó en el concilio de Aquileya (381) donde se depuso a los obispos arrianos Paladio de Ratiaria y Secundiano de Singidunum.

Obras: Fue autor de un libro de diversas herejías donde describía 156 herejías ceñidas al ambiente judío y cristiano.

Filocalia

I. Obra de espiritualidad redactada por Basilio el Grande y Gregorio de Nacianzo con ocasión de la visita que este último hizo al primero en el 358. 2. Obra de Macario de Corinto (1731-1805) y Nicodemo el Hagiorita (1749-1809) en la que se reúne una recopilación de textos que van desde Antonio y Evagrius hasta Simeón de Tesalónica (1410-1429).

Filostorgio

Vida: Nació hacia el 368 en Boriso. A los veinte años se trasladó a Constantinopla donde pasó la mayor parte de su vida. Fue un encarnizado seguidor de Eunomio.

Obras: Escribió una *Historia eclesiástica* en doce libros que cubre el período de los años 300 al 425 y que, en realidad, era un intento de defender histórica y teológicamente el arrianismo. La obra no ha llegado a nosotros pero sí un epitome de la misma formado por fragmentos. Conocemos también el título de otras dos obras suyas, a saber, la *Refutación de Porfirio* y el *Encomio de Eunomio*. Ver *Eunomio*.

Firmico Materno

Vida: Nació en la isla de Sicilia en una familia de rango senatorial. Convertido al cristianismo ya en la edad adulta, se manifestó como feroz enemigo del paganismo para erradicar el cual solicitaba el apoyo imperial.

Obras: Escribió antes de su conversión un manual de astrología (*Mathesis*) y con posterioridad a aquélla un tratado *Acerca del error de las religiones profanas*.

Firmiliano

Obispo de Cesárea de Capadocia (m. 268). De sus escritos sólo ha llegado hasta nosotros una carta dirigida a Cipriano de Cartago, donde se discute la cuestión del bautismo de los herejes. En ella apoya la tesis de éste y critica con dureza al papa Esteban. Ver *Cipriano de Cartago; Esteban*.

Flavio Dinamio

Vida: Encuadrado generalmente a finales del s. IV e inicios del s.V, sabemos de él que nació en Burdeos y enseñó en su ciudad natal hasta que una grave acusación lo forzó a emigrar a España donde murió.

Obras: Ha llegado hasta nosotros una *Alocución a un discípulo*.

Fragmento Muratoriano

Atribuido a Hipólito de Roma (J. B. Lightfoot, T. H. Robinson, T. Zahn, N. Bonwetsch, M. J. Lagrange) y datable hacia la mitad del s. II, contiene la lista más antigua de escritos canónicos del Nuevo Testamento. Descubierto y publicado por L. A. Muratori en 1740 de un manuscrito del s. VIII de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, se han hallado cuatro fragmentos del mismo texto en códices de los s. XI y XII de Montecassino. La lista enumera los cuatro evangelios canónicos, el libro de los Hechos, trece epístolas del apóstol Pablo, las epístolas de Juan (sólo dos pero sin precisar más), la de Judas, el Apocalipsis de Juan y el Apocalipsis de Pedro. No se incluye la carta a los Hebreos ni la de Santiago ni las dos de Pedro. Se consideran heréticas las epístolas apócrifas a los laodicenses y a los alejandrinos, atribuidas a Pablo. Se señalan las dudas acerca del Apocalipsis de Pedro que no es aceptado por todos. Se cita el libro de Sabiduría. Se recomienda la lectura del Pastor de Hermas (si bien se rechaza su inspiración por no ser de autor apóstol) y, finalmente, se rechazan obras heréticas como las de Valentín, Milciades, Basilides y Marción. Ver *Apócrifos; Basilides; Gnosticismo; Hipólito de Roma; Marción; Milciades; Valentín*.

G

Gaudencio de Brescia

Vida: Sabemos poco acerca de la existencia de Gaudencio. En el 390 fue designado como obispo de Brescia. En el 405 solicitó de Arcadio una revisión de la condena de Juan Crisóstomo, pero sólo consiguió ser encarcelado y verse devuelto a su sede en una nave que a punto estuvo de naufragar.

Obras: Nos han llegado diez homilias pascuales suyas, a las que la crítica moderna ha añadido otras seis. Ver *Juan Crisóstomo*.

Gelasio I

Vida: Papa (492-496), nació en Roma de origen africano. Al acceder a la sede romana se encontró con que los bárbaros, de confesión arriana, controlaban Occidente. A esto se unía el cisma con Oriente producido por la imposición allí del Henoticon y que se agravó a causa de la excomunión — pronunciada ya por Félix III — del patriarca Acacio de Constantinopla. Gelasio consiguió establecer buenas relaciones con el rey Teodorico pese al arrianismo de éste, pero fue más intransigente que Félix en relación con la excomunión de Acacio, que era juzgada en Oriente como contraria a los cánones. Primer obispo romano en utilizar el título de "vicario de Cristo" — en el sínodo romano del 495 —, se vio obligado finalmente a dar algunos pasos en favor de la reconciliación con Oriente debido a las presiones imperiales ejercidas sobre él.

Obras: Autor prolífico, dejó más de un centenar de cartas — muchas en forma fragmentaria — así como media docena de tratados. Se discute si el Decreto Gelasiano, en el que se contiene el canon de la Escritura, y el Sacramental Gelasiano están relacionados con él.

Teología: Defensor a ultranza de la supremacía romana, manifestó su desagrado ante la concesión del rango de Constantinopla en el concilio de Calcedonia (451) como diócesis sólo segunda a Roma. Aunque ha sido calificado duramente por autores como J. D. N. Kelly ("arrogante, estrecho

de mente y áspero"), el testimonio de sus contemporáneos occidentales resulta mucho más favorable.

Gelasio de Cesárea

Vida: Segundo sucesor de Eusebio como obispo de Cesárea y sobrino de Cirilo de Jerusalén. Consagrado obispo de Cesárea el 367, fue depuesto durante el reinado de Valente pero regresó en el 379.

Obras: Escribió una *Historia eclesiástica*, una *Exposición del símbolo* y un *tratado Contra los anomeos*.

Genadio de Constantinopla

Vida: Patriarca de Constantinopla (458-471), murió el 471 y fue sucedido por Acacio.

Obras: Sólo nos ha llegado completa su *Epístola encíclica*, pero fue autor asimismo de diversos comentarios bíblicos, homilías y algunos escritos dogmáticos.

Gnosticismo

La definición del gnosticismo continúa siendo hoy en día caballo de batalla entre los estudiosos. No es de extrañar por ello que el Congreso de Mesina sobre el gnosticismo o el I Seminario de Trabajo sobre Gnosticismo y Cristianismo primitivo de Springfield (1983) no llegaran a una definición universal. C. Vidal Manzanares ha propuesto las siguientes características del pensamiento gnóstico: 1. El mundo material se considera un lugar inadecuado para el ser humano, 2. La exclusión de la idea del pecado en un sentido judeo-cristiano, 3. La gnosis — o conocimiento oculto y presuntamente antiguo — como única salida del estado actual, 4. La sustitución de la moral por la realización de ritos mágicos y la captación de adeptos y 5. La sensación de formar parte de una élite sentida por el adepto. Estos aspectos predestinaban a la gnosis por más que se cubriera con un barniz cristiano a enfrentarse con el cristianismo, ya que negaba la encarnación divina (la materia es mala), la muerte de Cristo en la cruz (grosera materialización para los gnósticos cuya salvación se producía en virtud de la gnosis y no del sacrificio de Cristo en el Calvario), su resurrección (era intolerable la idea de que el alma tomara de nuevo un cuerpo al que se veía como encierro insoportable), su llamado universal (la gnosis lo restringía a algunos iniciados) y su ética. Tema aún más discutido es el del origen de la gnosis. J. Doresse ha abogado por un origen griego, B. A. Pearson ha señalado un origen judío, al menos para algunas de las obras gnósticas, y Reitzenstein se ha inclinado por un origen iranio. Finalmente C. Vidal Manzanares apunta hacia un origen mesopotámico, si bien reconoce las influencias iránias así como una penetración del gnosticismo en el judaísmo en un estadio incluso pre-cristiano. Con todo, nociones como las del Salvador que descende del cielo no aparecen hasta el s. II d. C. y es muy posible que su origen sea cristiano. Así, y contra algunos conceptos elaborados durante el s. XIX, hoy en día se tiende a rechazar la posibilidad de un influjo gnóstico en el cristianismo neotestamentario, siendo mucho más posible que la influencia se produjera en la dirección inversa. Como ya hemos indicado, el abismo entre gnosis y cristianismo era demasiado profundo como para poder llegarse a una síntesis de ambos pensamientos. No obstante, los gnósticos captaron el atractivo potencial de la figura de Jesús e intentaron capitalizarla como estandarte de sus tesis. No es de extrañar que el choque resultara inmediato. El Nuevo Testamento recoge huellas del enfrentamiento entre el cristianismo y la gnosis en los escritos paulinos (I Corintios, Efesios, Colosenses, I Timoteo, Tito) y joaninos (la I de Juan es casi con toda seguridad un intento de proveer de una clave ortodoxa de interpretación del Evangelio de Juan opuesta a la de los gnósticos). Este gran combate contra la gnosis no concluiría tras la muerte de los apóstoles. Personajes como Basílides, Isidoro, Valentín, Ptolomeo, Heracleón, Florino, Bardesano, Harmonio, Teodoto, Marco o Carpócrates fueron difusores de un intento de penetración del cristianismo por diversas tesis gnósticas que, de haber tenido éxito, hubiera significado el final de aquél. Reacciones como las de Ireneo o Tertuliano ponen de manifiesto el estado de preocupación con el que el cristianismo vivió aquella pugna. No obstante, puede decirse que ésta comenzó a mostrarse favorable al mismo ya en el s. III y concluyó en el s. IV con la

promulgación de una serie de normas imperiales — como las contenidas en el I. XVI del Codex Theodosianus — contrarias a los herejes. Paradójicamente esta política de fuerza iba a motivar la preservación de una biblioteca gnóstica de importancia incomparable hasta la fecha. En el 367, Atanasio de Alejandría ordenó en una carta festal, la 39, la eliminación de una serie de obras heréticas. Teodoro, abad de Tabinnisi, recibió la misiva pero optó — o al menos así lo hizo alguno de sus monjes — por no quemar las obras sino enterrarlas. En 1945, tres árabes descubrían cerca de Nag Hammadi o Chenoboskion las mismas. Aunque algunos de los escritos desaparecieron por la desidia de los familiares de los descubridores, lo cierto es que, en su conjunto, constituyen — quizá con la excepción de los hallazgos del Mar Muerto — el descubrimiento documental más grandioso del s. XX y han permitido acceder al pensamiento de una fuerza espiritual que mantuvo un combate encarnizado con el cristianismo por espacio de más de tres siglos. Ver *Bardesano; Basüides; Carpócrates; Marco; Valentín*.

Gregorio de Elvira

Vida: Nacido presumiblemente a inicios del s. IV o finales del s. III, fue obispo de Elvira en la Bética. Resistió al arrianismo, lo que hace pensar que no asistió al sínodo de Rímimi. Entre el 380 y el 385 fue mentor de los luciferianos.

Obras: Los descubrimientos realizados por A. C. Vega han permitido ver en Gregorio al autor español más importante con anterioridad a Isidoro de Sevilla. Su interés fundamental fue la exégesis y de él nos han llegado los tratados acerca de los libros de las santas escrituras, un *Tratado acerca del Arca de Noé*, unos *Tratados sobre el cantar de los cantares*, etc.

Gregorio Nacianceno

Vida: Miembro de una familia acomodada y noble, nació el 330 en Arianzo. Asistió a la escuela retórica de Cesárea de Capadocia y visitó las de Cesárea de Palestina y Alejandría de Egipto. Tras un breve paso por Atenas, regresó a su tierra el 357 recibiendo entonces el bautismo. Como un año después, ayudó a Basilio en la compilación de la Filocalia. En el 362 fue ordenado sacerdote. Consagrado obispo de Sásima, nunca llegó a tomar posesión de esta sede y no mucho después se retiró a Seleucia para dedicarse a la contemplación. El 379 la minoría nicena — realmente reducida — de Constantinopla le rogó que les ayudara a reestructurar la Iglesia. En aquel entonces todos los edificios estaban en manos de los arrianos pero, en el 380, la entrada de Teodosio en la ciudad provocó la devolución de los edificios a los ortodoxos. Tras renunciar a la sede de Constantinopla, Gregorio se hizo cargo provisionalmente de la diócesis de Nacianzo. Retirado a su finca familiar en Arianzo, falleció el 390.

Obras: Han llegado hasta nosotros 45 discursos, un conjunto de poemas y algunas cartas.

Teología: Gregorio se destacó por su defensa del dogma de la Trinidad. Llama Dios al Espíritu Santo, y elaboró una cristología aprobada en Efeso (431) y Calcedonia (451). Mariológicamente se adelantó a Efeso en la utilización del término "Zeotokos" referido a María. El dogma de la maternidad divina de María — si bien con un enfoque aún mayormente cris-tológico — es clave para definir la ortodoxia de una persona. Concibió la Eucaristía como sacrificio incruento relacionado con los sacrificios de alabanza y de su propia vida ofrecidos por el creyente.

Gregorio de Nisa

Vida: Nació en torno al 335 en la familia de Basilio. Tras ejercer algún tiempo como profesor de retórica, optó por la vida monástica, retirándose a un monasterio del Ponto. En el 371 fue consagrado obispo de Nisa. Fracasó en su cometido, si hemos de creer a Basilio, a causa de su poca firmeza en el trato con la gente y de su escasa habilidad para la política. Por si esto fuera poco, su impericia administrativa se vio complicada por las acusaciones de malversación lanzadas contra él por herejes. En el 376 fue depuesto mientras se hallaba ausente. Dos años después regresó a la diócesis, y en el 379 asistió al sínodo de Antioquía. En el 380 fue elegido obispo de Sebaste, función que sólo desempeñó unos meses. En el 381 participó en el concilio de Constantinopla.

Murió el 385.

Obras: La mayoría de las obras de Gregorio de Nisa están dirigidas contra los herejes (Eunomio, Apolinar, Ablabio, los macedonianos, los astrólogos, etc.) pero también redactó obras exegéticas, homiléticas y ascéticas, así como discursos, sermones y cartas.

Teología: Cristológicamente, Gregorio diferencia con claridad las dos naturalezas de Cristo si bien admite la comunicación de idiomas. Mariológicamente, Gregorio emplea el título de Zeotokos para referirse a María a la vez que afirma su virginidad también durante el parto. Escatológicamente, acusa la huella origenista en su afinación de que las penas del infierno no son eternas sino temporales con una finalidad correctora. Cree asimismo en la restauración universal de todo al fin de los tiempos. De no menor importancia es la aportación de Gregorio a la literatura mística.

Gregorio I el Grande

Papa (590-604). *Vida:* Nacido en una familia aristocrática romana, su tatarabuelo fue el papa Félix II (483-492) y entre sus antepasados estuvo también el papa Agapito I (535-536). En el 537 Gregorio era prefecto de Roma pero abandonó el funcionariado para convertirse en monje. Fundó así el monasterio de san Andrés, en Roma, y otros seis en Sicilia. Llamado por Pelagio II, regresó a Roma donde se le ordenó diácono siendo, posteriormente, enviado a Constantinopla como representante episcopal. Allí se mezclaría en una fuerte controversia con Eutiques. A la muerte de Pelagio II, en 590, Gregorio fue elegido para sucederlo. Se convirtió así, muy a su pesar, **en el primer monje papa. Aunque unificó la administración eclesial, se negó a usar el título de patriarca ecuménico.** Su labor pacificadora con los lombardos, ocasionado por el deseo de evitar las penalidades de la población, le enfrentó con Constantinopla.

Obras: Gregorio fue primeramente un exegeta. Sólo han llegado completos sus comentarios a Job y I Reyes, pero fue autor de otras de Proverbio, el Cantar, etc. Los *Diálogos* narran la vida de diversos santos italianos y *la Regla pastoral* se ocupa del tratamiento del ministerio episcopal, especialmente en lo que a predicación se refiere. Su influencia en la liturgia, contra lo que se pensó en otras épocas, se limitó prácticamente a la redacción de oraciones.

Teología: Gregorio fue un gran difusor del pensamiento agustiniano. Del Padre africano tomó su insistencia en el estado caído del hombre, la primacía de la gracia de Dios en la salvación y la doctrina de la predestinación. Contribuyó asimismo a la elaboración gradual de la doctrina del purgatorio.

Gregorio Taumaturgo

Vida: Nació hacia el 213 en Neocesarea del Ponto de una familia noble. Estudió retórica y derecho en su ciudad natal. Invitado por su hermana a Cesárea de Palestina, siguió algunos cursos de Orígenes, y abrazó allí el cristianismo. Algunos años después fue consagrado como primer obispo de Neocesarea. Asistió al concilio de Antioquía (265) y murió durante el reinado de Aureliano (270-275).

Obras: Gregorio fue fundamentalmente un autor de miras prácticas. Escribió un *Panegírico de Orígenes*, un *Credo*, una *Metáfrasis del Eclesiastés* y un tratado *Acerca de la pasibilidad e impasibilidad de Dios*.

H

Hechos apócrifos

Al igual que sucedió con los Evangelios apócrifos, los Hechos de este tipo pretendían de alguna manera colmar las lagunas existentes en el Nuevo Testamento pero, finalmente, sirvieron para difundir las tesis de grupos heréticos bajo capa de autoridad apostólica. Entre ellos destacan: I. *Los Hechos de Pablo*, que se escribieron a finales del s. II y llegaron a dividirse en tres obras conocidas como los *Hechos de Pablo y Tecla*, la *Correspondencia de san Pablo con los Corintios* y el *Martirio de san Pablo*. La primera tuvo una enorme influencia en la literatura y el arte cristiano; II.

Los Hechos de Pedro. Compuestos hacia finales del s. II, nos han llegado en fragmentos (*Hechos Vercellenses* o *de Pedro con Simón* — de influencia docética —, *Martirio de san Pedro* — de influencia gnóstica — y *Martirio del santo apóstol Pedro*, escrito por Lino, cuya redacción final es del s. VI; III. *Los Hechos de Pedro y Pablo*, escritos hacia el s. III; IV. *Los Hechos de Juan*, redactados hacia el 150, manifiestan influjos docetistas; V. *Los Hechos de Andrés*, escritos en la segunda mitad del s. III y atribuidos a Leukios Cariños, que presentan impregnaciones heréticas; VI. *Los Hechos de Tomás*, los únicos de los que tenemos el texto completo y que fueron redactados en la primera mitad del s. III. Son claras las influencias gnósticas de los mismos; VII. *Los Hechos de Tadeo*, basados en la supuesta correspondencia entre Jesús y Abgar o Abgaro, rey de Edesa, se escribieron durante el s. III. Aparte de los mencionados aparece durante los siglos IV y V una profusión de Hechos apócrifos referidos a los apóstoles (Mateo, Felipe, Bartolomé, etc.) y a sus discípulos directos (Bernabé, Timoteo, Marcos, etc.).

Hegemonio

Vida: No tenemos datos sobre la vida de Hegemonio.

Obras: Se le ha atribuido la redacción de los *Hechos de Arquelaos*, fuente de especial importancia para el estudio del maniqueísmo, aunque carezca de valor histórico.

Hegesipo

Vida: Nació en Oriente de familia muy posiblemente judía. Convertido al cristianismo, preocupado por la difusión del gnosticismo visitó Roma durante el episcopado de Aniceto (154-165) y siguió allí hasta el de Eleuterio (174-189). Aprovechó asimismo aquella visita para compilar información sobre la enseñanza de las iglesias principales y de manera destacada la de Roma.

Obras: Sus escritos sólo nos han llegado de manera fragmentaria, lo que resulta lamentable porque iban referidos muy especialmente a la iglesia primitiva y, sobre todo, a la judeo-cristiana. Redactó cinco libros de *Memorias* especialmente dirigidas contra los gnósticos pero en los que asimismo hacía referencia a la doctrina de las Iglesias de la época.

Teología: Hegesipo contiene — en la forma que nos ha sido conservada por Eusebio — uno de los primeros testimonios no-bíblicos acerca de una tradición apostólica transmitida a las Iglesias. Asimismo suscribía la tesis de una sucesión episcopal en la que los obispos eran los sucesores en línea directa de los apóstoles (no obstante C. H. Turner y E. Caspar han discutido, a nuestro juicio no muy fundadamente, que Hegesipo mantuviera esta última tesis). Mariológicamente, empero, los datos proporcionados por Hegesipo colisionan con la enseñanza católica posterior acerca de María, pues consideraba a Santiago "hermano en la carne de Jesús," no pariente ni primo, y asimismo daba los nombres de sus dos hermanas, a tenor de lo indicado en Marcos 6:3 y Mateo 13:55. Ver Judeo-cristianismo.

Hermas

Ver *Pastor de Hermas*.

Hesiquio de Jerusalén

Vida: Apenas tenemos datos sobre su existencia con excepción de que optó por el estado monacal y de que en torno al 412 era sacerdote y predicador de la Iglesia de Jerusalén. Murió en torno al 450.

Obras: Siguiendo el método alejandrino de exégesis alegórica, parece ser que compuso comentarios a la práctica totalidad de los libros de la Biblia si bien sólo nos han llegado fragmentos. Escribió además *Glosas sobre cánticos bíblicos*, un conjunto de sermones, una *Historia eclesiástica* y una *Colección de objeciones y soluciones*.

Hilario de Arles

Vida: Nació en 401. Pariente y discípulo del obispo Honorato de Lérins, fue monje desde muy joven. Aquél quiso designarlo como sucesor suyo pero Hilario huyó, aunque finalmente aceptó la

sede, que gobernó por una veintena de años. Murió en 449.

Obras: Nos ha llegado una *Epístola a Euquerio de Lugdunum*, el sermón *Acerca de la vida de san Honorato de Lérins* y algunos versos conservados por Gregorio de Tours.

Hilario de Poitiers

Vida: Debió de nacer a inicios del s. IV en una familia pagana y convertirse al cristianismo a edad adulta. Ocupó la sede de Poitiers hacia el 350. En el 356 asiste al concilio de Béziers, siendo depuesto y desterrado a Frigia en el mismo por su antiarrianismo. Fue allí donde se familiarizó con la teología de Orígenes y donde captó en toda su profundidad la complejidad teológica de la herejía arriana. Intervino en el concilio de Seleucia (359) en el grupo ortodoxo. Estando en Constantinopla se enteró del sínodo de Rímni y pidió al emperador licencia para contender en público con Saturnino de Arles, pero, al parecer, no se le concedió, si bien, poco después, pudo regresar a su patria sin verse obligado a suscribir el símbolo filoarriano. Alma del concilio de París del 361, optó por una postura conciliadora que eliminó la influencia del arrianismo. Debió de fallecer hacia el 367.

Obras: Buena parte de los escritos de Hilario han llegado hasta nosotros. Entre ellos se encuentran obras dogmáticas (*Acerca de la Trinidad*, *Acerca de los sínodos*), históricas (los dos libros *A Constancio*, el libro *Contra Constancio*, *Contra Auxencio*, etc.), exegéticas (*Comentario de Mateo*, *Comentario de los salmos*, etc.) e himnos. Ver *Arrio*; *Orígenes*.

Hipólito de Roma

Vida: De origen desconocido, si bien probablemente ni latino ni romano, afirmó haber sido discípulo de Ireneo. Se enfrentó con el papa Calixto al dulcificar éste la disciplina de los penitentes culpables de pecado mortal e incluso llegó a acusarlo de hereje sabelianista. Elegido papa por un grupo pequeño pero influyente, se convirtió en el primer antipapa de la historia. De hecho, siguió siéndolo bajo los pontificados de Urbano (223-230) y de Ponciano (230-235). Cuando finalmente Maximino el tracio desterró a este último y a Hipólito a Cerdeña, los dos renunciaron a la sede romana, se reconciliaron e Hipólito murió mártir (235), al parecer, tras haber vuelto al seno de la Iglesia romana. La Iglesia católica lo ha canonizado.

Obras: De pésima fortuna han disfrutado las obras de Hipólito. Por un lado, muchas debieron de ser destruidas dada su fama de hereje y cismático; por otro, otras no se conservaron al irse perdiendo el saber griego en el ámbito romano. Por si esto fuera poco, aún hoy en día prosigue un encendido debate sobre la autoría de algunos de sus escritos. Entre ellos destacan los *Filosofumena*, el *Sintagma*, un tratado *Acerca del Anticristo*, algunos tratados exegéticos, la *Crónica*, el *Cómputo pascual*, algunas homilias y, especialmente, la *Tradición apostólica* que, con la excepción de la Didajé, es la constitución eclesiástica más antigua que poseemos.

Teología: Cristológicamente, se opuso tanto al modalismo como al patripasianismo pero derivó en el subordinacionismo. Eclesialmente, el obispo ya es contemplado como un sacerdote, dotado de un poder de perdonar los pecados y en el que se manifiesta la sucesión apostólica (TA, III). Con todo, sabemos del enfrentamiento con Calixto en relación con la suavización de penas para los culpables de pecado mortal. Aparte de esto, Hipólito nos ha transmitido noticias sobre diversos órdenes de la época como los sacerdotes y diáconos, los confesores, las viudas, los lectores, las vírgenes, los subdiáconos y los que tenían el carisma de curaciones, lo que señala un papel importante del carisma aún en esa época. Sacramentalmente, el bautismo conocido por Hipólito es por inmersión y de adultos (aunque hace alguna referencia a niños pero parece ser que ya de cierta edad [XXI]) y eso hace que sea muy minucioso a la hora de señalar los oficios incompatibles con la recepción del bautismo (poseedor de burdeles, militar, gladiador, guardián de ídolos, mago, astrólogo, adivino, etc.) y al exigir que la instrucción catecumenal dure tres años. No parece tampoco claro si Hipólito creía en la presencia real en la Eucaristía y más bien da la impresión de que la contempla sólo como conmemoración (IV). De la misma forma Hipólito nos informa de que seguía celebrándose la comida comunitaria o ágape entre los fieles.

Honorato de Arles

Vida: Nació en la Galia belga, presumiblemente de familia consular. Convertido al cristianismo en la adolescencia, se retiró a una cueva de Estérel y luego a la isla de Lérins donde fundó un monasterio. El 428 fue nombrado obispo de Arles. Murió el 430.

Obras: No se han conservado ni sus cartas ni su regla.

Ignacio de Antioquía

Vida: Clasificado dentro de los Padres apostólicos, Ignacio fue obispo de Antioquía, siendo condenado durante el reinado de Trajano (98-117) al suplicio de las fieras.

Obras: De camino a Roma desde Siria redactó siete epístolas dirigidas a las comunidades cristianas de Efeso, Magnesia, Tralia, Filadelfia, Esmirna, Roma y a Policarpo de Esmirna. Aunque se ha cuestionado en alguna ocasión su autenticidad, la defensa de las mismas realizada por J. B. Lightfoot, A. von Harnack, T. Zahn y F. X. Funk parece haber zanjado la cuestión en favor de la misma.

Teología: Eclesialmente, Ignacio desconoce ya el papel de los profetas en la Iglesia y se manifiesta partidario de un episcopado monárquico. Estar en la debida comunión con el obispo — sin el cual no se pueden celebrar ni el ágape ni el bautismo ni la Eucaristía — equivale a verse a salvo del error y de la herejía. Parece evidente que dentro de la comunión de las Iglesias, la de Roma tiene para Ignacio un valor especial, pero es discutible — como sostiene Quasten — que en sus escritos esté ya presente la idea de primado, y así lo han apuntado entre otros A. von Harnack, J. Thiele y A. Ehrhard. No es fácil discernir cuál es el punto de vista exacto que Ignacio tiene acerca de la Eucaristía. Si bien en algunos pasajes parece pronunciarse por la presencia real (Esmirna, VII), en otros parece entenderse más bien que sólo es vehículo de unión espiritual con la sangre de Cristo (Fil IV).



Inocencio I

Vida: Papa (401-417), su capacidad para proclamar el primado romano en una época de dificultades notables — en el 410 Roma fue saqueada por Aladeóle ha merecido el calificativo — inexacto pero revelador — de "primer papa." Sí es indiscutible, como ha señalado B. Studer, que fue el primero en dar una formulación precisa a las pretensiones de primado de la sede romana. Exigió, desde luego, la conformidad de todas las iglesias occidentales con la "consuetudo" romana y que las causas mayores fueran referidas a Roma como última instancia (Ep. II, 5-6). Con la finalidad de evitar el control oriental sobre Iliria, fundó el vicariato apostólico de Tesalónica. Guiado por ese principio de intervención, con ocasión de apoyar la condena de Pelagio, insistió ante los obispos africanos — con disgusto de éstos — en el papel supremo en materia doctrinal que le correspondía a Roma. **Asimismo rompió la comunión con Alejandría y Antioquía, cuando estas diócesis no aceptaron su punto de vista en relación con la deposición de Juan Crisóstomo.**

Obras: Han llegado hasta nosotros treinta y seis cartas suyas.

Teología: Como ya queda indicado, Inocencio fue un defensor a ultranza del primado romano. Para ello se apoya en la tradición que hace al obispo romano sucesor de Pedro, el príncipe de los apóstoles. Con todo, también recurre en sostén de su tesis a la legislación de Nicea, tal y como se interpretaba en Roma, e incluso Wermeling ha hablado de una posible influencia en Inocencio de la ideología de la "Roma Eterna." Ver *Juan Crisóstomo; Pelagio.*

Interpolaciones en los Apócrifos

Durante el período intertestamentario y, en parte, después de la aparición del cristianismo, se produce en el seno de la religión judía un fenómeno teológico-literario entre cuyos frutos se encuentra la literatura apócrifa. Consiste esta en un conjunto de escritos que pretenden proporcionar

autoridad a diversas ideas atribuyéndolas a personajes históricos de relevancia como Esdras, Moisés, Isaías, etc. El hecho de que tales obras gozaran de un claro predicamento llevó a las mismas a ser objeto de interpolaciones cristianas. Experimentaron las mismas el *Cuarto libro de Esdras*, el *Libro de Enoc*, la *Ascensión de Isaías*, etc. Con todo, no resulta fácil en muchos casos determinar si el texto en concreto es una interpolación o si refleja el punto de vista del judaísmo anterior al concilio de Jamnia.

Ireneo

Vida: Nació entre el 140 y el 160 en Asia Menor, quizá en Esmirna. Discípulo de Policarpo, a través de él conectaba con la Era apostólica. El 177-178 fue enviado, siendo presbítero de la iglesia de Lyon — sigue existiendo controversia acerca de la ubicación de esta ciudad —, al papa Eleuterio para mediar en una controversia relacionada con el montañismo. Consagrado obispo con posterioridad, medió en la polémica pascual entre los obispos orientales y el papa Víctor. Tuvo éxito en su intervención si bien no sabemos nada de su vida ulterior.

Obras: Posiblemente sea Ireneo el teólogo más importante del s. II. Su obra *Contra los herejes* es una enciclopedia de heterodoxias y, sobre todo, un auténtico fondo de datos acerca del gnosticismo. Escribió asimismo una *Demostración de la enseñanza apostólica* y una serie de obras de las que sólo nos han llegado fragmentos o el título a secas (*Acerca de la monarquía*, *Acerca de la ogdoada*, *Acerca del conocimiento*, etc.).

Teología: Posiblemente quepa a Ireneo el honor de haber sido el primero en formular en términos dogmáticos la enseñanza cristiana. Cristológicamente, Ireneo considera al Hijo engendrado pero no creado, renunciando a explicar el misterio. **Su tesis de la recapitulación de todas las cosas en Cristo constituye el eje de su teología.** Mariológicamente, Ireneo continúa el paralelismo formulado por Justino entre Eva y María. Esta última se convierte en la abogada de Eva. Eclesiológicamente, Ireneo confía en el hecho de que la Iglesia recibió de los apóstoles y de sus discípulos la verdadera fe que se identifica, "grosso modo," con el credo de los apóstoles. Esa tradición apostólica se manifiesta de manera especial en la sucesión episcopal que puede, a diferencia de lo que sucede con los herejes, rastrearse hasta los mismos apóstoles. Es por ello que hay que obedecer la "sucesión del episcopado." De entre las Iglesias, la más grande, la más antigua y la mejor fundada es la de Roma, que fue establecida por Pedro y Pablo. Con todo, posiblemente Ireneo no esté hablando de un primado romano sino de un origen más elevado — derivado de sus fundadores — de esta Iglesia. Sacramentalmente, creía que la oración pronunciada sobre el pan y el vino en la Eucaristía los transformaba en carne y sangre de Cristo. No obstante, el carácter sacrificial de la Eucaristía se ve limitado al sentido ya señalado en la Didajé y en otros escritos paleo-cristianos, a saber, un sacrificio simbólico de alabanza, algo que deriva indiscutiblemente de la tradición judía de la berajá. En relación con el canon de las Escrituras, Ireneo no incluye en el canon la carta a los Hebreos ni la segunda de Pedro ni Santiago ni Judas. Por el contrario, sí considera canónico el Pastor de Hermas. Escatológicamente, **Ireneo creía en el milenarismo y prestó especial atención a la figura del anticristo.**